

EMPLEO E INGRESOS RURALES NO AGRÍCOLAS EN AMÉRICA LATINA

Ximena Milicevic C.

INTRODUCCIÓN

Siempre ha existido en el sector rural una combinación entre empleo agrícola y no agrícola. Sin embargo, lo que hoy convierte a este último en un fenómeno interesante y le atrae una nueva notoriedad, es que su dimensión ha aumentado radicalmente, como producto de la modernización del sector rural, la monetarización de las relaciones económicas, que implica la creación de una demanda rural semejante a la urbana, la complejidad de las relaciones económicas entre la producción agrícola y no agrícola, el lento crecimiento del empleo agrícola y la pobreza rural persistente.

En las áreas de agricultura empresarial dinámica, las relaciones económicas se han tornado fuertemente comerciales y frecuentemente vinculadas al sector exportador, lo que genera la necesidad de una serie de funciones económicas estrechamente ligadas a la producción, que antes no existían, y que son generadoras de empleo en el sector rural.

En las regiones de agricultura moderna, demandantes de mano de obra, existe una población asalariada con ingresos monetarios, sin acceso a tierras que les permitan un cierto nivel de autoconsumo, que a diferencia de los campesinos, satisfacen sus necesidades en el mercado y que requieren ser abastecidos de bienes y servicios, lo que también multiplica los empleos rurales no agrícolas.

Al empleo no agrícola en el medio rural, se le observa con nuevos ojos debido a dos razones fundamentales: la primera es que la agricultura moderna no crea los empleos suficientes como para otorgar ocupación productiva a toda la oferta de mano de obra disponible en el medio rural y la segunda, es que este tipo de empleos muestra que existe posibilidades de creación de empleos productivos y bien remunerados, en un contexto de preocupación por el fenómeno de la pobreza rural que persiste, aún en los países cuyas agriculturas muestran un gran dinamismo y desarrollo exportador.

La revisión de la literatura respecto al empleo rural no agrícola, muestra que si bien el

tema se ha convertido en un interesante "issue" para los formuladores de políticas públicas y para los estudiosos de la cuestión agraria, aún no alcanza un adecuado status conceptual. Por ello el tema no aparece plena y coherentemente integrado a un nuevo concepto de desarrollo rural, que de cuenta del nuevo entorno económico y que, a la vez, incorpore las múltiples dimensiones que alcanza la actividad económica en el medio rural.

Para efecto de avanzar en el desarrollo del tema y en sus implicancias en las políticas, los elementos que parecen más importantes de destacar incluyen aspectos conceptuales y metodológicos:

- 1) 1) Al analizar los estudios de casos en los cuales aparece tratado el empleo rural no agrícola, queda de manifiesto que existe una cierta anarquía conceptual, que se refleja en los contenidos de los distintos estudios. No hay una única definición de lo que se entenderá como "trabajo rural no agrícola". En la mayor parte de los casos la alusión a empleo rural no agrícola se refiere a trabajo asalariado agrícola, de donde se deduce que lo "no agrícola" es, en realidad, "non farm", o traducido al español, no campesino. Esta falta de rigurosidad hace que muchos de los casos no sean comparables, ya que como "no rural" se considera una mezcla que incluye dos grandes categorías y sus variantes, diversos tipos de trabajo asalariado, agrícola y no agrícola, y diversos tipos de autoempleo también agrícola y no agrícola:

- Trabajo asalariado agrícola en unidades empresariales;
- Trabajo asalariado en agroindustrias prediales y extraprediales;
- Trabajo asalariado en otras ramas de la economía, como construcción, minería, pesca, actividad forestal, entre las más mencionadas;
- Trabajo en servicios personales;

- Trabajo por cuenta propia - microempresas relacionadas y no relacionadas con la actividad agrícola en agroelaboración, agrocomercio, transporte, comercio no agrícola, servicios, etc. (A modo de ejemplo el estudio de López y Valdés (1997) enfatiza la microempresa como acepción preferente de trabajo rural no agrícola).
- Combinación de trabajo temporal agrícola con trabajo en el sector informal urbano, situación frecuente en algunos países y para lo cual existen ejemplos entre los casos mencionados.

Este conjunto de combinaciones de fuentes de recursos, se expresa preferentemente en el nivel de los hogares, aunque en una menor medida, se encuentra también a nivel de los individuos.

Un primer "issue", es, entonces, concordar en una adecuada definición del tipo de inserción laboral que se considerará no agrícola. Esta definición debería ser suficientemente amplia como para contener la multiplicidad de actividades que se encuentran en la realidad, pero también restrictiva, con el propósito de no depositar en este "saco conceptual" todo lo que no conocemos.

2) Hasta hace muy poco el estudio de la economía de las actividades agrícolas y de las formas de ingreso de las unidades campesinas, se orientaba casi exclusivamente a identificar y tratar a fondo las fuentes de ingreso provenientes del sector agropecuario, descuidando o "dejando en la penumbra" las vinculaciones no agrícolas generadoras de ingresos a los núcleos familiares.

Este sesgo era particularmente claro cuando se trataba del diseño de medidas de política o de programas específicos de apoyo a las actividades agrícolas. En este contexto, las fuentes de ingresos no agrícolas se consideraban un "plus" prescindible, excepto cuando el tiempo que se le dedicaba era muy significativo, como en el caso de los artesanos o comerciantes.

Es más, por lo general, esa porción de población rural no era considerada parte del "grupo objetivo" en los programas de desarrollo. Como se decía anteriormente, este tipo de empleos sólo han adquirido notoriedad ante la necesidad creciente de impulsar vinculaciones laborales de mayor productividad que las campesinas.

Un buen ejemplo de lo aseverado dice relación con la vinculación permanente, que en muchas zonas rurales de estos países tienen las mujeres campesinas con las actividades comerciales y artesanales, frecuentemente no valoradas cuando se trata de valorar los ingresos de las familias campesinas se trata.

Si se analizan los elementos que tradicionalmente se consideraban para seleccionar familias campesinas que se integraran a proyectos de desarrollo, se observa que una condición de éstos era que tales familias obtuviesen la mayor proporción de sus ingresos como resultado de su actividad productiva agrícola. Esta condición determinaba que no se pusiera atención a las restantes fuentes de ingreso o que los propios campesinos las ocultaran.

En los estudios revisados se le concede una importancia casi exclusiva a la combinación entre trabajo campesino, con actividad asalariada agrícola y con migraciones, omitiéndose normalmente el empleo rural no agrícola.

Un aspecto que surge de los trabajos revisados es que la integración de los mercados laborales y las mejores comunicaciones entre el sector urbano y rural determinan que las combinaciones de empleos, tanto de las familias como de los individuos, incluyan

no sólo empleo rural agrícola y no agrícola, sino que también empleo rural agrícola y empleo rural urbano no agrícola, como parte normal del ciclo laboral anual.

3. Un tercer elemento que surge de los estudios, es que la globalización y especialización de la agricultura comercial en productos de exportación, que frecuentemente requieren de alta dotación de capital y de tierras de alto valor, margina a los campesinos que viven en áreas dinámicas de las posibilidades de acceder a la producción de estos rubros, con el agravante de que éstos pueden perder sus tierras, presionados por una demanda ávida de buenas tierras.

Estas presiones determinan el quiebre de los sistemas campesinos productores de rubros básicos y el deterioro de los ingresos que derivan de la actividad productiva.

Ante esta situación los miembros de estos hogares deben buscar nuevas fuentes de ingreso que pueden ser asalarización en el sector agrícola, en el sector rural no agrícola, migraciones, recepción de ingresos de otros migrantes y percepción de prestaciones sociales.

4. Un cuarto aspecto que debería destacarse, son los factores que desde el punto vista de los individuos o los hogares, propician el surgimiento o no de actividades no agrícolas. En algunos casos éstas surgen como respuesta a la escasez de recursos productivos y a la imposibilidad de emprender una agricultura mínimamente rentable, en tanto en otros, las actividades no agrícolas son complementarias a una agricultura exitosa, llevada o no a efecto por un mismo productor. De aquí surge la necesidad de diferenciar claramente un conjunto de actividades no agrícolas de baja productividad, de otras que son altamente productivas y que contribuyen a elevar la productividad general del sector rural.

Los estudios que se efectúen en el ámbito del empleo rural no agrícola deben tener presente que en el nivel empírico pueden identificarse estos dos estratos: uno, donde se sitúan los empresarios, grandes, medianos o pequeños, que desarrollan funciones económicas de productividad significativa, como el comercio de productos e insumos agrícolas, el transporte, y algunas formas o etapas de transformación de productos. Y

otro, que emprende un conjunto de actividades no agrícolas en el medio rural, de tipo asalariado o de microempresa, ejercidas por aquella fuerza de trabajo que teniendo recursos productivos insuficientes no puede solventar su reproducción y la de su grupo familiar, sobre la base sólo de actividades agropecuarias.

Esta heterogeneidad, que es vital considerar para la formulación de políticas, debe ser también tomada en cuenta para efectos conceptuales y de medición de las diferentes situaciones.

Se detecta que los predios con insuficiente cantidad de tierra (con relación a la calidad de ésta) son, por norma, los que participan en mayor proporción de las actividades rurales no agrícolas, pero frecuentemente alcanzando sólo una baja productividad.

Los datos sugieren que el acceso al mercado de trabajo es la única forma en que muchos hogares logran escapar de la indigencia, aún cuando sigan exhibiendo un alto porcentaje de pobreza. Las ocupaciones independientes no agrícolas (pequeño comercio y, en menor medida, artesanías, industrias rurales y transporte) parecen generar ingresos que permiten superar la pobreza cuando logran ser sostenibles. En la mayor parte de los casos son actividades de refugio para quienes no tienen tierra suficiente, ni acceso al empleo asalariado. (FIDA, Colombia, 1993)

5. Como el propio empleo agrícola, el no agrícola en el sector rural es altamente heterogéneo y su dimensión y calidad dependerá de un amplio conjunto de variables:

i) La complejidad de las relaciones económicas que tienen lugar en el sector rural, situación que, a su vez, tendrá relación con el tipo de productos predominantes (primarios, agroindustriales) y los mercados a los cuales éstos se articulan.

ii) El dinamismo de la producción agrícola. Un elemento a tener presente es la diferenciación entre regiones agrícolas dinámicas y no dinámicas, entre mercados de

trabajos que demandan de mano de obra y mercados de trabajo presionados a la baja por un exceso de oferta laboral.

Las áreas de agricultura dinámica - normalmente destinadas a la producción exportable o nacional sofisticada- que retienen población asalariada y que "crean" una cierta urbanización rural, dan lugar a otras actividades no agrícolas generadoras de empleo, como comercio, transporte, servicios personales, servicios gubernamentales, que van constituyendo mercados de trabajo paralelos al agrícola. Es más, una mano de obra con demanda sólo estacional, situación corriente en las áreas de agricultura agroexportadora, dará origen a un conjunto de actividades no agrícolas en el medio rural, como parte de complemento en una estrategia de supervivencia.

Las áreas de agricultura estancada - normalmente destinada a productos básicos - no crean mercados de trabajo agrícolas significativos. En estas regiones los campesinos que no tienen tierras, tienen como alternativa más clara la emigración. Las actividades rurales no agrícolas, si bien existen, operan a niveles precarios y no tienen el tamaño, ni la calidad que alcanzan en áreas más dinámicas.

La mayor parte de los países de América Latina poseen una fuerte tradición de centralización de las actividades productivas más dinámicas, lo que incluye la industria y, más recientemente, los servicios. Por lo tanto, no son abundantes las fuentes de trabajo existentes en las áreas rurales que no tengan alguna vinculación directa o indirecta con la actividad agrícola. En este sentido, es importante considerar que la posibilidad de fomentar el empleo rural no agrícola, en una dimensión significativa, que resuelva problemas de empleo e ingresos, sólo parece realista en regiones donde la agricultura tenga un nivel y dinamismo significativo.

De los estudios revisados se desprende que, en general, en una alta proporción el trabajo extrapredial se vincula a la actividad salarial agrícola, a procesos de transformación de productos agrícolas, a la confección de artesanías y a servicios

destinados a hacer posible la transformación y comercialización de productos agrícolas.

iii) Otro elemento que contribuye hacer más complejo el análisis es la variable tenencia de la tierra y el tipo de relación de los productores con el mercado de tierras. La mano de obra excedente, sin acceso a la tierra, en áreas de contratación de trabajo temporal, puede esperarse que emigre o que busque alternativas no agrícolas de trabajo en el medio rural.

En el mercado de trabajo asalariado agrícola quienes participan son trabajadores rurales sin tierra, campesinos con muy escasa cantidad de tierras como para enfrentar la sobrevivencia del grupo familiar, o trabajadores urbanos que se mueven entre actividades rurales y urbanas. Pero en los estudios de casos queda de manifiesto que los campesinos que poseen adecuadas dotaciones de tierras, (dotación que combina cantidad y calidad) con relación al tamaño y constitución del grupo familiar, no participan del mercado laboral. En el sector de campesinos medios, con dotación de tierra un poco menor, participan los miembros jóvenes de la familia, en tanto, en el estrato de minifundistas, el trabajo asalariado es un complemento habitual y en ese caso, en el que la necesidad de un ingreso es permanente, se observa que hay una mayor proporción del ingreso que proviene del trabajo asalariado no agrícola.

Como ya se señaló, también en los estratos de campesinos ricos, de agricultores medios y de empresarios, se observa la complementación entre ingresos agrícolas y no agrícolas, que surge a partir de la integración vertical de las cadenas productivas. Puede darse en el ámbito de la agroindustria, del comercio de productos e insumos agrícolas, o de la prestación de servicios. Esta faceta del trabajo rural no agrícola está mucho menos documentada en la literatura ya que, en una importante medida, la preocupación por el tema surge de los estudios sobre mercados de trabajo y no sobre origen de los ingresos agrícolas.

iv) Las relaciones rural - urbanas, expresadas como cercanía o lejanía de centros urbanos de significación. Este es un punto que debería explorarse en mayor profundidad, ya que podrían darse argumentos en dos sentidos: en zonas agrarias próximas a áreas más urbanizadas la mayor actividad económica puede generar un conjunto de funciones que den lugar a empleos no agrícolas, como son el comercio o las actividades microempresariales que encuentren mercado en las áreas urbanas. Sin embargo, en una situación como la actual, de mejoramiento sustantivo de las comunicaciones, también ocurre que la cercanía del sector rural a centros poblados de importancia tiene el efecto de que la población se moviliza a estos centros para resolver sus demandas por bienes y servicios, restándole dinamismo a las actividades no agrícolas en el medio rural. (Cruz, 1996, 1997).

En las áreas rurales más aisladas, en cambio, si bien es más difícil la articulación a centros poblados para lograr vínculos económicos que generen empleos no agrícolas, se abre la posibilidad de satisfacer las demandas de la población por bienes no agrícolas y de servicios, lo que puede abrir un espacio interesante para estas actividades.

v) La transparencia y posibilidades de acceso al mercado de crédito por parte de los campesinos, lo que les posibilita continuar sus actividades productivas dentro de sus propios predios.

vi) Por último, otro aspecto que debería incorporarse al análisis, es el grado de concentración que poseen las actividades no agrícolas en los diferentes países. La existencia de fuentes laborales en el ámbito rural, como minería, manufacturas u otras, evidentemente tendría una influencia decisiva en la generación de empleos rurales no agrícolas. Sin embargo, en general, este tipo de actividades en Latinoamérica están fuertemente concentradas en las áreas urbanas y sus periferias.

6. De los estudios surge con fuerza la importancia de la microempresa rural o del trabajo por cuenta propia, en la generación de ingresos de los hogares rurales. Esta puede centrarse en la transformación de producción agrícola, así como puede tener también

carácter no agrícola. Esta modalidad de generación de ingresos permite incorporar a los programas de desarrollo, destinados a áreas rurales pobres, aquellos componentes destinados a fortalecer las microempresas, agrícolas y no agrícolas.

En este contexto el tema de la microempresa está siendo crecientemente incorporado en los proyectos de desarrollo que promueven los organismos internacionales para el alivio de la pobreza rural. Esto marca una gran diferencia con la decisión que al respecto se tenía hasta hace muy poco tiempo atrás, cuando los proyectos de desarrollo rural dejaban explícitamente afuera de los beneficios a quienes derivaban parte importante de su ingreso de actividades rurales no agrícolas.

7. La variable de género tiene importancia cuando se trata de empleo e ingresos rurales no agrícolas, ya que este tipo de actividades son frecuentemente desempeñadas por las mujeres rurales. Sería importante sugerir la incorporación de la variable género en los estudios sobre empleo rural no agrícola. En muchas de las sociedades rurales latinoamericanas la mujer tiene un rol destacado en la producción de artesanías, en el comercio, en los servicios personales y en actividades como la medicina tradicional.

En momentos de transformaciones económicas las mujeres han mostrado una gran flexibilidad para ampliar sus habilidades y participar de nuevos empleos. Tal es la experiencia de los países donde se han expandido los cultivos hortofrutícolas de exportación, donde una buena parte del trabajo agroindustrial es realizado por mujeres.

Un caso especial es aquél que dice relación con la actividad de las mujeres que quedan a cargo de predios mientras sus cónyuges o compañeros migran, ya sea hacia zonas agrícolas más dinámicas, o hacia centros urbanos, remitiendo ingresos a las unidades campesinas que les permite mantenerse en tanto tales. Ellas deben efectuar no sólo el trabajo agrícola, sino también participar activamente del comercio de los productos prediales.

LOS ANTECEDENTES

El tema del empleo rural no agrícola ha sido escasamente tocado de manera específica en las investigaciones sobre empleo y mercados laborales. En esta sección se ha recurrido como marco de referencia a dos trabajos que abordan en forma más integral que otros el tema del empleo rural en América Latina. El primero, elaborado en 1986 por De Janvry, Sadoulet y Young; y el segundo, publicado en 1993 por Emilio Klein, siendo éste el primer estudio dedicado especialmente al tema del empleo rural no agrícola en América Latina.

Los casos empíricos han sido tomados de estudios específicos por países y de antecedentes de proyectos elaborados por IFAD (en las diferentes misiones de preparación) para distintos países del continente, que incorporan una descripción de la población objetivo, de sus formas de empleo y del origen de sus ingresos.

Entre los casos hay algunos que ejemplifican la reducción de opciones de empleo agrícola en el sector; hay otros que muestran la predominancia de estrategias en que se mezclan distintas formas de empleo, como trabajo al interior de la finca, migraciones permanentes o estacionales; y se consideran otros en que el trabajo rural no agrícola es más significativo como modalidad de percepción de ingresos.

Los autores de cada monografía están citados, pero se han intercalado comentarios que contribuyan a direccionar los casos hacia el tema en estudio.

Como hemos visto, la condición social de la mano de obra rural y la dinámica de los mercados de trabajo en América Latina se han modificado. De Janvry y otros (1990) resumen estos cambios en cinco puntos principales:

- Desarrollo acelerado de la industria urbana.

- Modernización de la agricultura.
- Evolución del régimen de propiedad de la tierra.
- Cambios en la legislación laboral.
- Creciente integración del mercado del trabajo urbano y rural.

Existen además dos fenómenos nuevos en el mercado de trabajo que hasta hace unos años eran poco evidentes:

-Aumento de la mano de obra agrícola procedente de zonas urbanas.

-Incremento de actividades no agrícolas en zonas rurales.

En los últimos 20 años se ha producido una integración cada vez mayor de los mercados de trabajo agrícola y urbano. Como lo señala De Janvry: "La fuerza de trabajo agrícola vive cada vez más en contextos urbanos y la mano de obra rural se dedica cada vez más a actividades no agrícolas".

En la región se observa un descenso relativo de la población rural. En 1960 ésta correspondía a un 50,2% del total, proporción que en 1980 era de 34,3%. Una tendencia semejante se advierte en la PEA agrícola, que en 1960 era de 48,7% de la total y que en 1980 sólo alcanzaba a un 31,7%.

De acuerdo al avance de este proceso de "urbanización" se pueden reconocer tres grupos de países:

- Unos muy urbanizados, con bajos porcentajes de población rural y de PEA agrícola: Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela.

- Países en curso de industrialización, con población rural y PEA agrícola intermedia: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y Perú.
- Otros con alta población rural y PEA agrícola: Bolivia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

De acuerdo a este análisis el PIB por habitante desciende a la medida que se pasa de los países más urbanizados a los menos urbanizados en los que, a la vez, aumenta el PIB agrícola en el PIB total. Estas conclusiones se basan en el análisis de datos empíricos para esta tipología de países. Los cuadros adjuntos muestran estos antecedentes.

CARACTERÍSTICAS DE LOS GRUPOS DE PAÍSES, 1980

INDICADOR	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
1. PIB/HAB (EN US\$)	1075	829	354
2. PIB AGR/PIB TOT (EN %)	8,4	12,9	23,0
3. POB RUR/POB TOT (EN %)	17,6	34,4	59,5
4. PEA AGR/PEA TOT (EN %)	14,7	31,9	56,3
5. %POB RUR/% PEA AGR (3/4)	1,20	1,08	1,06

FUENTE: Banco Mundial, World Tables, 1976 y 1983, en lo que respecta a población rural; CEPAL: Statistical Yearbook for Latin America, 1983, población económicamente activa en la agricultura.

El cuadro siguiente revela que en el período 1960-1980, tanto la proporción de la población rural como la de la población económicamente activa en la agricultura, han experimentado disminuciones apreciables. No obstante, la PEA agrícola experimenta una disminución más acentuada que la de la población rural.

DISMINUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN AGRÍCOLA Y DE LA POBLACIÓN RURAL (1960-1980)			
PAÍS	TASA DE CRECIM.DECENAL DE LA POB.RURAL (%POB TOTAL)	TASA DE CRECIM.DECENAL DE LA PEA AGR. (% PEA TOTAL)	COLUMNA 2/3
(1)	(2)	(3)	(4)
ARGENTINA	- 18,3	- 19,4	1,1
BOLIVIA	- 14,4	- 11,7	- 2,8
BRASIL	- 22,4	- 23,6	1,2
COLOMBIA	- 16,3	- 29,2	12,9
COSTA RICA	- 5,6	- 25,5	19,9
CHILE	- 22,3	- 26,3	3,9
REP.DOMINICANA	- 16,2	- 13,9	- 2,3
ECUADOR	- 8,1	- 22,4	14,4
EL SALVADOR	- 2,3	- 9,4	7,2
GUATEMALA	- 4,5	- 6,9	2,4
HAITÍ	- 7,3	- 3,4	- 3,9
HONDURAS	- 8,7	- 5,5	- 3,2
MÉXICO	- 17,7	- 19,6	1,9
NICARAGUA	- 4,6	- 17,2	12,6
PANAMÁ	- 11,7	- 21,3	9,6
PARAGUAY	- 3,0	- 10,7	7,7
PERÚ	- 19,5	- 12,8	- 6,7
URUGUAY	- 10,3	- 25,9	15,6
VENEZUELA	- 29,2	- 26,9	- 2,4
AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES)	- 17,3	- 19,3	2,0

FUENTE: ID. CUADRO ANTERIOR.

Sobre la base de estos antecedentes se concluye que el empleo no agrícola del sector rural es relativamente más elevado en los países más ricos y más urbanizados. Tal es así que la tasa de decrecimiento de la PEA agrícola es mayor que la de decrecimiento de la población rural.

En la agricultura el crecimiento del producto no ha redundado en la creación de empleos y ha contribuido a acelerar el desplazamiento de la marginalidad hacia las ciudades. Pero, paralelamente, en una gran cantidad de países el número de campesinos se elevó en cifras absolutas, lo que muestra que a pesar de este desplazamiento de la marginalidad a las ciudades el campesinado sigue siendo refugio de población excedente y reserva de mano de obra para la agricultura moderna.

En 30 años (1950 a 1980) el empleo en el sector agrícola moderno aumentó en sólo 19%, no obstante que el PIB agrícola aumentó en 84%. Vale decir, a un aumento de un 1% en el PIB agrícola correspondió un incremento de 0,2% en el empleo dentro de este sector moderno. Ello debido a los adelantos tecnológicos y a la concentración de la propiedad de la tierra.

Un segundo estudio, el de Klein (1993) y los datos que proporciona respecto a la situación global del empleo rural no agrícola para América Latina, ayuda a comprender el fenómeno y enmarca los casos empíricos.

En el sector rural de América Latina vivían, en 1990, 128 millones de personas, lo que representaba el 30% del total de habitantes. Sin embargo, mientras en 1950 el 54% de los trabajadores latinoamericanos estaban ocupados en la agricultura, en 1990 sólo lo estaba un 25%. Esto se explica por dos razones, la principal de las cuales son las migraciones rural-urbanas y la segunda, las transformaciones en la estructura del mercado de trabajo rural.

En el sector rural trabajan 42 millones de activos, la mayor parte de los cuales vive directa o indirectamente de la agricultura, aunque la proporción de los que trabajan en el sector agrícola ha venido disminuyendo en forma sistemática.

De la población que vive en el área rural un 70% tiene su ocupación principal en la agricultura. La proporción de personas dedicadas a esta actividad está disminuyendo en prácticamente todos los países de la región y, como contrapartida, el empleo rural no agrícola está aumentando, de modo que en algunos casos llega a comprender más del 40% de los ocupados, como en Venezuela, Panamá, Costa Rica y Cuba. Ver cuadros adjuntos N^o 1, N^o 2 y 3. En estos cuadros puede apreciarse las diferencias por países y también aquellos que salen de la media, como son los casos de El Salvador, Honduras y Brasil, con muy altas tasas de crecimiento del empleo rural no agrícola, versus los de Uruguay y Chile, en que el primero experimenta un descenso del empleo rural no agrícola y en el segundo en que la proporción se mantiene inalterada.

Klein sostiene que no hay una correlación entre grado de urbanización, nivel del PIB y proporción del empleo rural no agrícola. Los mayores porcentajes de empleo rural no necesariamente coinciden con los países menos agrarios y/o más ricos. Menciona como ejemplos a Costa Rica y Ecuador.

Costa Rica tiene un 30% de la PEA en el sector agrícola, con un PIB per cápita intermedio. No obstante, tiene una alta proporción de empleo rural no agrícola, correspondiente a un 46% de la PEA rural. En Ecuador la tradición artesanal y el desarrollo del comercio asociado a la distribución espacial de centros urbanos y villorrios descentralizados a lo largo del país, pueden tal vez explicar la importancia del empleo rural en actividades ajenas a la agricultura, tales como la pequeña industria y el comercio.

Chile es un caso contrario. Siendo uno de los países con más alto PIB per cápita de la región, más urbano y con baja proporción de PEA agrícola, no tiene una proporción de empleo rural no agrícola demasiado alta, el 30%, que está en torno al promedio de la región. En este caso una de las explicaciones puede estar dada por la cercanía relativa entre centros poblados y la facilidad en las comunicaciones, factores que determinan que la población rural se moviliza a las ciudades a satisfacer sus demandas, restándole espacio a la generación de actividades no agrícolas en el medio rural. (Cruz, 1996,1997)

Klein señala que se puede sustentar la hipótesis que el volumen y evolución del empleo rural no agrícola están relacionados no tanto con el nivel de ingreso por habitante de los países, sino más bien con las características geográficas del país y la consiguiente distribución espacial de la población.

La estructura del empleo rural no agrícola es similar a la del mercado de trabajo urbano no agrícola, en cuanto a la importancia relativa de cada sector de la actividad.

Es decir, "el mercado de trabajo no agrícola, sea rural o urbano, es homogéneo desde el punto de vista de la estructura del empleo, de acuerdo a la rama de actividad y sugiere que existe una integración entre el mercado urbano y el rural, además de la integración ya mencionada con respecto a los activos rurales que no trabajan en la agricultura" (Klein, 1993). Esta situación puede analizarse en mejor forma sobre la base del siguiente cuadro resumen y de los cuadros anexos N^o 1 y 2.

AMÉRICA LATINA: EMPLEO NO AGRÍCOLA URBANO Y RURAL, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD a/, ALREDEDOR DE 1980. (PORCENTAJES)		
	URBANO	RURAL
INDUSTRIA	40	41
COMERCIO	26	24
SERVICIOS	34	35
TOTAL	100	100

FUENTE: CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN DE CADA PAÍS.

NOTA: Los porcentajes se han calculado sobre el total no agrícola excluyendo las actividades no bien especificadas.

Con relación a los ingresos percibidos en empleos rurales no agrícolas, éstos deberían ser muy heterogéneos, respondiendo a la misma condición de los empleos.

ESTUDIOS EMPÍRICOS

A través de diversos estudios es posible recoger ejemplos acerca del incremento del trabajo rural no agrícola en América Latina. Para valorar la información debe tenerse presente que muchos de estos trabajos fueron efectuados con diferentes propósitos y metodologías.

En las tres últimas décadas se han ido perfilando tendencias con respecto a la estructura productiva de las unidades campesinas y empresariales, como respuesta a los procesos de desregulación de las economías y de apertura y globalización de los mercados.

Las economías campesinas en este contexto difícilmente sobreviven y raramente crecen, se capitalizan y desarrollan. Por su parte, las unidades empresariales deben competir en mercados crecientemente complejos, lo que las obliga a asumir modernas tecnologías intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra. Ambas tendencias se traducen en que la creación de empleos agrícolas se hace insuficiente para absorber a la fuerza de trabajo disponible.

Esto conlleva una diversificación de fuentes de ingresos, que en el caso de los campesinos incluye trabajo predial, trabajo asalariado agrícola y no agrícola, migraciones permanentes y temporales, actividades por cuenta propia, agrícolas y no agrícolas, etc.

Los casos reseñados más adelante ejemplifican estos nuevos procesos de vinculaciones laborales múltiples y de percepción de ingresos desde distintos orígenes.

El Bajío en México. En esta área situada a 200 millas al norte de Ciudad de México en la meseta central, han ocurrido cambios dramáticos con un proceso fuerte de

agroindustrialización que ha modificado por completo la estructura productiva tradicional. Se introdujeron cultivos destinados a la industria y se instalaron las más connotadas transnacionales agroelaboradoras. No obstante, la región continúa siendo una de las principales zonas de migración hacia los Estados Unidos. (Wilcox Young, Linda, 1988)

En situaciones como las existentes en esta región donde el crecimiento poblacional es alto, la presión poblacional sobre la tierra es extrema y las posibilidades de empleos alternativos son limitadas, el propio dinamismo del desarrollo agrícola puede estar contribuyendo al alto nivel de migración. Este caso es un ejemplo de modernización no incluyente donde, si bien la agroindustrialización crea empleos, ni éstos, ni los propiamente agrícolas, son suficientes para incorporar a la mano de obra local, la cual busca la salida migratoria.

Se efectuó un estudio que abarcó dos puntos en el tiempo: 1960, cuando estaban introduciéndose los nuevos cultivos, y 1982-83 en el que se efectuó una encuesta. De ésta se concluyó que 12 de las 17 cosechas que ocupaban mano de obra habían contribuido negativamente a la evolución del empleo regional agrícola. También que la combinación de cambio de cultivos y de tecnificación de la producción había tenido efectos directos en el empleo agrícola regional. El trabajo agrícola había decrecido en cerca de 20%, al mismo tiempo que las has. regadas se habían incrementado en un 70% y los rendimientos en cerca de un 200%.

Si se efectúa un análisis de productividad se encuentra que, con excepción de las frambuesas, en todas las cosechas había disminuido el número de jornadas hombre ocupadas en producir una tonelada de producto.

Los productos que exhiben más posibilidad de expansión, como son los vegetales para congelados, sólo ocupan mano de obra en gran cantidad para la cosecha, mientras el resto del cultivo lo hacen con trabajo altamente tecnificado.

El estudio indica que este tipo de producción puede ser muy desestabilizador para el mercado laboral, ya que en determinadas épocas se demanda una gran cantidad de trabajadores temporeros, lo que induce la inmigración de trabajadores estacionales, mientras durante la mayor parte del año predomina el subempleo.

El trabajo efectúa una comparación entre la demanda de mano de obra que generan los cultivos hortícolas y los del maíz de riego. Se señala que, aparte de las fresas, el maíz es el cultivo que más preserva el uso de mano de obra.

Sobre esta base se plantea que el empleo podría mejorar si las producciones de frutas y hortalizas se combinarán con el cultivo de maíz y esta combinación se expandiera en las pequeñas propiedades. Sin embargo, las hortalizas para congelado no mejorarían la demanda de empleo, si persisten las actuales prácticas productivas.

Se encontró también que el empleo creado por las agroindustrias de congelado era mínimo y altamente estacional, coincidiendo con el peak de demanda de mano de obra en el sector primario, más que con la temporada inactiva en la agricultura. Adicionalmente, la fuerza de trabajo demandada por las plantas son mujeres jóvenes, lo que hace poco probable que un trabajador expulsado de la agricultura, como resultado de un cambio de cultivo o de un cambio tecnológico, encuentre empleo en una planta procesadora.

Aunque el artículo de Wilcox (1988) no señala las razones de la baja ocupación de mano de obra por parte de la agroindustria, una de las explicaciones es que la producción primaria y la agroindustrial tienen semejante ciclos de demanda laboral. Las agroindustrias de congelado que predominan en la zona generan un bajo valor agregado y operan simultáneamente con la época de cosecha. Ello, en parte, explica que no generen una gran demanda de mano de obra. Un elemento que no se

analiza en detalle es cuáles son las faenas que regularmente son efectuadas por hombres y cuáles por mujeres, señalándose sólo que no hay sustitución entre ambos.

El artículo no presenta datos probatorios para la ausencia de correlación entre incrementos de la producción primaria y de los volúmenes de procesamiento.

Rio Gaviao, en Brasil. Este es un estudio que corresponde al proyecto de desarrollo comunitario para la región de Rio Gaviao, en el territorio del estado de Bahía, donde el 80% de la población está establecida en zonas rurales y el 20% en pueblos y ciudades. En este caso se da en los hogares una situación interesante de combinación de ingresos, inducida por la extrema pobreza de recursos con que cuenta la población rural. (IFAD, 1996).

En el área del proyecto predomina la pequeña propiedad. De 21.689 propiedades, el 90% tiene menos de 100 has, tamaño que en terrenos de calidad muy pobre, tiene una baja correspondencia productiva, ya que una buena parte de los suelos se inhabilitan para su uso por las condiciones de sequía.

Las familias rurales obtienen sus ingresos de diferentes fuentes y, de éstas, la actividad agropecuaria genera alrededor de un 40%. Una proporción similar proviene de los salarios obtenidos a partir de la migración estacional de los varones y la migración permanente de las mujeres jóvenes a ciudades cercanas, como trabajadoras domésticas. El resto, de composición múltiple, tiene entre sus componentes una cierta suma correspondiente a prestaciones sociales.

Junto a los pequeños productores reside una categoría social sin tierra pero que puede tener acceso a ésta mediante arreglos con sus familiares. Los ingresos de estas familias derivan principalmente de actividades de transformación en microempresas, del pequeño comercio, del trabajo asalariado eventual agrícola y de

otros fuera de la región. Esta población alcanza al 30,4% de total de las familias del sector rural de Río Gaviao.

En el área del proyecto existe la sorprendente suma de 5.063 pequeñas industrias en el sector rural, las cuales dan ocupación parcial a una gran cantidad de personas a lo largo del año: fábricas no legalizadas de "cachaza" o alcohol de azúcar de caña; plantas elaboradoras de leche que fabrican quesos tradicionales; molinos de mandioca; elaboración de rollos de tabaco; fábricas de ladrillos, de muebles, de productos de cuero, en fin, de una multiplicidad de productos. Este empleo es estacional y, por lo general, efectuado por familiares no remunerados. Si la remuneración existe, los salarios percibidos por los trabajadores de estas microempresas son muy bajos.

Este es un claro ejemplo de trabajo rural no agrícola, pero que en una proporción muy significativa deriva de la actividad agrícola primaria. Tiene el interés de poder potenciarse en un área pobre y carente de adecuados recursos agrícolas, como lo es el territorio aludido.

Mercado laboral agrícola en Colombia. Este estudio reseña tendencias generales para la fuerza de trabajo rural en Colombia. (Arango Restrepo, Mariano).

En la realización de esta investigación se formularon un conjunto de interesantes hipótesis, en el nivel de la PEA y del empleo:

i) Que la campesinización era predominante, simultáneamente con una elevada asalarización campesina.

ii) que existía una creciente asalarización, en especial en zonas campesinas y campesinización de zonas en que predomina la agricultura capitalista y la caficultura.

iii) que se daba un proceso de asalarización, sobre todo estacional, en las unidades campesinas, más bien que trabajo permanente o migración temporal a la agricultura capitalista o a la caficultura.

iv) Que la parte más dinámica del empleo y la PEA rural es la no agropecuaria, es decir, comercio, servicios y transporte rurales, existiendo, sin embargo, una estrecha articulación entre este mercado y el agropecuario.

Los principales resultados del trabajo fueron la comprobación de que el crecimiento del empleo rural no agropecuario había sido más acelerado que el agropecuario. Esto permitió absorber el creciente desempleo agropecuario ocurrido entre 1950 y 70.

Con relación a la PEA se detectaron cuatro fenómenos principales:

- El primero y más importante es el mayor avance de la PEA rural en actividades no agropecuarias respecto a las agropecuarias.
- En segundo término, el crecimiento bastante superior de los trabajadores no remunerados con relación a los remunerados en todo el país. Lo anterior se presenta simultáneamente con un crecimiento de la asalarización de la fuerza de trabajo de las economías campesinas. Esta asalarización se da más frecuentemente entre campesinos, que entre éstos y las explotaciones capitalistas y, en lo fundamental, es de carácter estacional.
- En tercer lugar, se reduce la tasa de dependencia de la población inactiva, debido a la gran elevación de la tasa de participación femenina, aunque también de la masculina. Notable crecimiento de la importancia de las zonas campesinas, de colonización y de hacienda en la PEA agropecuaria, a costa de las regiones cafetera y capitalista.

Un elemento de la mayor importancia es la creciente articulación de los mercados rurales y urbanos de trabajo: en efecto, el componente más dinámico del empleo rural es el no agropecuario (servicios, comercio y transporte especialmente). Al mismo tiempo, los trabajadores agrarios residentes en pequeños centros urbanos adquieren una importancia creciente en las zonas de economía campesina.

En 1988 el empleo rural no agrícola tenía la siguiente distribución por sectores económicos: silvicultura, caza y pesca, 12,1%; minería, 8%; industria manufacturera, 7,5%; electricidad, gas y agua, 0,9%; construcción, 6,2%; comercio, 30,1%; transporte, 7,5%; finanzas, 0,9% y servicios, 26,8%. Es decir, el 66% del empleo rural no agropecuario estaba en el sector terciario, situación similar a lo que sucede en las zonas urbanas.

El fenómeno antes descrito no es exclusivo de Colombia y en Venezuela ocurre algo similar. No todo el empleo clasificado como agrícola se orienta a la creación de producto real, por cuanto buena parte se dedica a servicios, como el transporte o comercio, ya sea para abastecer a la comunidad rural de bienes producidos en las zonas urbanas, o para vender frutas cosechadas o artesanías de las localidades cercanas, en los márgenes de las carreteras más transitadas.

La importancia que ha adquirido el trabajo rural no agrícola en Colombia queda de manifiesto en el siguiente cuadro :

COLOMBIA: Distribución de la ocupación y la población rural						
Por sectores en 1951 y 1988 (en miles de personas, en %)						
SECTOR	1951	1988	%	1951	1988	%
Campesino	971,0	1388,2	43,0	2953,5	3537,9	19,8
Salarial (agrícola) ¹	1052,0	1367,8	30,0	3198,9	3485,7	9,0
Rural no agropec.	233,3	1108,8	375,3	709,2	2825,4	298,4
TOTAL	2256,3	3864,8	71,3	6861,6	9848,0	43,5
FUENTES: DANE:CENSO DE POBLACIÓN						

Como puede apreciarse, en el largo período considerado, de más de treinta años, las tasas de participación han aumentado para todas las categorías ocupacionales, lo que se visualiza comparando las tasas de crecimiento de la ocupación vis a vis las de crecimiento de la población. Pero, en el único segmento en el que se aprecian crecimientos de la ocupación y la población por sobre el promedio, es en el vinculado al sector rural no agropecuario, que es el que crece con un mayor dinamismo.

Un aspecto muy significativo es que en términos absolutos aumentó fuertemente el número de individuos de la población y la PEA vinculada al trabajo rural no agropecuario, reduciéndose radicalmente la distancia que lo separaba de los estratos campesino y asalariado. Mientras en 1951, los ocupados en el sector rural no agrícola y la población vinculada representaban un 10,3% del total, en 1988 ambas proporciones habían aumentado a un 28,7% del total.

¹ El cuadro no indica si el empleo asalariado es o no agrícola. No obstante, del texto se deduce que se refiere a empleo asalariado agrícola.

La ciudad de Manizales y su área de influencia en el departamento de Caldas.

Otro estudio sobre el tema, también realizado en Colombia, efectuó un análisis empírico de la movilidad intersectorial y espacial de la fuerza de trabajo. Se vinculó a los trabajadores del sector informal urbano en la zona estudiada con los cosechadores de café. (Hataya, Noriko, 1992).

El interés de este trabajo radica en que muestra cómo trabajadores que residen en la ciudad de Manizales, participan del trabajo asalariado agrícola compitiendo con los trabajadores rurales. El trabajo también señala que los límites entre los territorios urbano y rural y los correspondientes mercados de trabajo urbano y rurales son, en ciertas regiones, cada vez más difusos e interrelacionados.

Un elemento a considerar es cómo estas combinaciones de trabajo rural y urbano se dan con mayor frecuencia entre empleos que no requieren de niveles de especialización.

Un análisis efectuado en 1986 (M.C. Errázuriz) enfoca los efectos del cambio tecnológico en el mercado de trabajo en el período 1970-85 y encuentra:

- Que Caldas ha cambiado más significativamente la distribución espacial de la población entre el área rural y urbana, que en el propio crecimiento de la población urbana. A pesar del aumento de la población urbana, esto no ha sido acompañado por un cambio estructural en la economía regional o en el empleo. Esta se sustenta básicamente en la producción de café y en el sector terciario, lo que queda de manifiesto en la estructura local de empleo (1964-81).
- Existencia de un fuerte proceso de proletarización y aumento del trabajo temporal.
- Aumento de la especialización en diferentes tipos de trabajo, lo que es efectuado por trabajadores específicamente contratados para ello, situación que hace

aumentar el número de trabajadores con residencia estable.

- En contraste con la tendencia anterior también se encuentran trabajadores en la producción cafetera que combinan con ocupaciones urbanas en la construcción o en el comercio informal.
- Falta concentración de fuerza de trabajo en el sector agrícola durante todo el período (52,6% a 41,5%).
- La manufactura no creció proporcionalmente respecto al empleo total (10,3 a 8,2%).
- Los sectores en que la fuerza de trabajo creció significativamente fueron comercio (10 a 14,2%) y servicios personales (16,6 a 22,6%).

Las características de la fuerza de trabajo en el nivel individual indican que:

La distribución de la fuerza de trabajo se concentra en tres sectores: agricultura, 23,95%; comercio 21,9% y servicios personales 18,4%.

Las características de los cosechadores de café muestran que entre ellos existe una gran heterogeneidad y vínculos con otras actividades urbanas.

En la muestra un 8,2% de los trabajadores declararon trabajar en empleos urbanos y en granjas cafeteras durante distintas épocas del año. Aunque el porcentaje estadísticamente no es alto como para probar vínculos sectoriales en el mercado de trabajo entre el sector urbano y rural, estos casos representan un modelo en el que se combina trabajo urbano informal y trabajo en el sector cafetero.

En esta complementación de trabajos algunas combinaciones son:

- Trabajador de la construcción y cosechador de café.
- Vendedor callejero y cosechador de café.

- Encargado de pequeñas tiendas y cosechador de café.
- Vendedor de tickets de la lotería y cosechador de café.
- Arenero y cosechador de café.

Otro elemento interesante es el heterogéneo comportamiento ocupacional de los trabajadores agrícolas-cosechadores de café:

- Trabajadores agrícolas generales que laboran permanente y regularmente en las granjas cafeteras durante el año.
- Cosechadores especializados de café que trabajan exclusivamente durante el tiempo de cosecha y que durante el resto del año no trabajan.
- Cosechadores de café que mantienen ocupaciones urbanas durante la temporada que no es de cosecha.
- Cosechadores ocasionales de café que no consideran esta actividad, ni siquiera como una ocupación secundaria.

Los primeros dos subgrupos no muestran vínculos entre los sectores urbano y rural, pero los otros dos muestran una clara vinculación a través de la combinación de dos o más tipos de trabajo en su ciclo ocupacional.

Un tercer estudio sobre **Colombia** fue el realizado por IFAD en 1993: "**El desarrollo rural y la reducción de la pobreza rural en el marco de la apertura económica y la reforma institucional**".

En Colombia el 26% de la población colombiana vive en zonas rurales, es decir, casi 2,6 millones de familias. El sector campesino agrupa a 1,1 millones de familias de pequeños productores. Cerca de 1,5 millones de familias no tienen tierra o la poseen en insuficiente cantidad y calidad.

La participación del empleo rural en el empleo nacional, así como la del empleo agrícola en el empleo rural, ha disminuido significativamente en los últimos años. El empleo rural como porcentaje del empleo nacional se redujo del 57% en 1991 al 54% en 1993. El empleo agrícola, que constituía el 82% del empleo rural en 1978 se redujo al 66% en 1993, principalmente como consecuencia de las dificultades del agro.

La pérdida de empleos en la agricultura ha llevado a una creciente diversificación del empleo rural hacia actividades no agrícolas, en particular microempresariales. Así el empleo rural en comercio, servicios y manufactura aumentó de un 18% en 1978, a un 36% en 1993. Las actividades económicas no agropecuarias predominan en las cabeceras municipales rurales. La composición del empleo rural indica que la mayor parte de los hogares rurales trabaja por cuenta propia.

Cuando los hogares rurales se clasifican en función de las formas de empleo de sus miembros, se encuentra que sólo un 19% de los hogares alberga personas exclusivamente ocupadas en la agricultura familiar. Un alto porcentaje de los hogares tenía miembros asalariados, incluyendo un 31,6% que solamente tiene esa forma de empleo.

La incidencia de la pobreza varía fuertemente según las formas de empleo. Hay un 80% de pobreza y casi un 60% de indigencia en los hogares donde no hay ningún asalariado, ya sea que se dediquen solamente a la agricultura familiar, sólo a otras actividades independientes o a ambas. Los hogares donde hay trabajo asalariado tienen en general un menor porcentaje de casos bajo la línea de pobreza.

Con relación a la situación de la mujer trabajadora, un 61% de ellas declaró empleo asalariado, incluyendo 6,4% en servicio doméstico. Del resto, un 34% manifestó ser trabajadora por cuenta propia y un 4,2% ser empleadoras. Los salarios de las mujeres rurales son en promedio la tercera parte de los percibidos por los hombres,

lo que explica en parte la tendencia de las mujeres a emplearse por cuenta propia (Fuente: Oficina de la Mujer del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia).

El documento de IFAD no especifica si en esta comparación hombres y mujeres efectúan labores semejantes. No obstante, a partir del texto se colige que los antecedentes que se entregan serían una estimación del promedio de los salarios agregados que se cancelan en diferentes funciones tanto a hombres como a mujeres.

Las mujeres participan en una mayor gama de actividades que los hombres. Mientras los jefes de hogar varones ocupados declaraban empleo agrícola (autónomo o asalariado) en un 67% de los casos, las mujeres lo hacían en un 31% solamente. El resto se repartía en comercio, servicios e industria.

En los hogares rurales existe una gran diversidad de formas de empleo, situación que puede apreciarse en el siguiente cuadro.

COLOMBIA : HOGARES RURALES Y FORMAS DE EMPLEO - 1993		
	Hogares	%
	2.640.444	100,0
Formas de empleo		
A (agric.familiar)	504.737	19,1
B (act.indep.no agropecuari)	278.737	10,6
A+ B	148.584	5,6
C (empleo asalar.)2/	833.204	31,6
C+A	394.229	14,9
C+B	244.630	9,3
A+B+C	98.700	3,7
NO DISPONIBLE	137.623	5,2

Fuente: IFAD, Colombia, 1993, sobre la base de encuesta de hogares, 1988.

NOTAS:

1/ Las principales actividades independientes no agropecuarias son pequeño comercio y en menor medida industrias rurales y transportes.

2/ El estudio no señala si el empleo asalariado es agrícola o no agrícola.

El informe del FIDA analiza también la situación de las microempresas rurales en Colombia y las define como:

- Actividades económicas ligadas o no a la producción agropecuaria, ya sean manufactureras, de transformación o de servicios, pero en las cuales prevalezca la utilización de mano de obra respecto de otros factores de producción y que dicha mano de obra provenga de la población rural.

- Artesanías realizadas manualmente en forma individual, familiar o comunitaria, para la transformación en productos nuevos con destino artístico o utilitario, utilizando técnicas y herramientas donde la creatividad personal y la mano de obra constituyen factores predominantes.

De acuerdo a las convenciones adoptadas, las microempresas rurales pueden clasificarse de acuerdo a sus formas de organización de la producción en cuatro tipos:

i) Microempresa personal: una sola persona realiza la actividad económica con su aporte personal de capital y trabajo y se apropia del beneficio.

ii) Microempresa familiar: un grupo de personas ligadas por parentesco realiza un trabajo en común participando en el aporte de capital, de trabajo y en el reparto de beneficios.

iii) Microempresa asociativa o solidaria: un grupo de personas se asocia para realizar cierta actividad económica aportando capital y/o trabajo y participando de los beneficios, con distintos grados de involucración y participación (grupos veredales, asociaciones de productores, cooperativas).

iv) Microempresa patronal: una o más personas administran la empresa utilizando mano de obra propia y asalariada, obteniendo el beneficio de las actividades.

Esta clasificación tiene un interés que trasciende la situación de Colombia, ya que distingue aquellas microempresas que por su forma de operar y volumen de factores involucrados en la producción, incorporan trabajo asalariado. Una buena parte de los estudios que integran la problemática de la microempresa no hacen esta distinción, considerando a éstas como empresas familiares y a todos sus miembros como familiares no remunerados.

En 1993 el 58,2% de los hogares rurales recibían ingresos por cuenta propia. Las microempresas agropecuarias, incluyendo las agroindustriales, constituían aproximadamente el 53% del total, mientras las no agropecuarias, el 47%.

Aún cuando con dificultades para efectuar una estimación precisa, se postula que las microempresas relacionadas con la actividad agropecuaria, que usualmente desarrollan sus labores con mano de obra familiar sin remuneración, constituyen el 48% del empleo total agropecuario.

Por otro lado, la microempresa rural no agropecuaria - comercio, servicios y manufactura - representaba el 18% del empleo rural en 1978 y aumentó al 36% en 1993, lo que revela la creciente importancia de estas actividades extraprediales como fuente de diversificación de los ingresos para la familia rural.

Se detectó también que las mujeres microempresarias operaban a una escala más reducida y en actividades más marginales que los hombres. Si bien se estima que sus ingresos son un 40% menores que los de los hombres, éste representa una

proporción importante del ingreso familiar, que en el caso de los hogares con jefatura femenina, alcanza a un 57% del total del ingreso familiar.

Algunas características de las microempresas rurales en Colombia:²

- Las microempresas ligadas a la producción agropecuaria o de tamaño muy reducido representan un complemento del ingreso familiar.

- La racionalidad en el uso de recursos monetarios y de mano de obra representa un sistema de reducción de riesgos y de distribución de ingresos entre los gastos de la microempresa y de la familia.

- La mano de obra es generalmente familiar y no se remunera en dinero, sino en especies. El número promedio de empleados es de 2,15 en manufactura; 1,50 en servicios; 1,25 en comercio.

- La microempresa se relaciona directa o indirectamente con el predio y, en general, la actividad microempresarial se complementa con trabajo agrícola predial, con trabajo asalariado en otros predios o en las cabeceras de comuna.

- La microempresa rural posee bajos niveles tecnológicos, baja calidad y volumen de producción, falta de capital de trabajo y poca vinculación a mercados.

Las microempresas rurales responden a dos tipos de demandas:

- Aplicar una transformación a las materias primas agropecuarias, para facilitar su

² Se han incorporado estos antecedentes por su utilidad general para la comprensión del rol que juega la microempresa y de su racionalidad en relación a otras fuentes complementarias de ingresos, en los hogares rurales.

- Comercialización. Ejemplo: extracción de miel de caña; producción de almidón; curtido de cuero, entre otras actividades de semejante orden.
- Servicios y producción de bienes: pequeñas empresas textiles; empresas de trabajo a domicilio para la fabricación de artículos deportivos (pelotas de cuero); artículos utilitarios o artísticos de cuero.

En Colombia, (citado por Klein) Ayala encuentra que el 20% de los ocupados rurales tienen dos o más ocupaciones y el 40% de ellos cambia de rama de actividad en su segunda ocupación, y anota la aparición de negocios no agropecuarios de base familiar en el 20% de los hogares rurales.

En Perú, el estudio del empleo y formación del ingreso de los comuneros de las comunidades campesinas del Cusco, también incorpora el trabajo rural no agrícola. Para estas familias el empleo asalariado es parte del funcionamiento de la economía familiar.

El recurso económico más importante para las familias comuneras es la tierra. Una familia promedio está compuesta por 5,1 personas y posee 2,344 has. (0,98 has. estandarizadas). El coeficiente "disponibilidad de tierra/tamaño de la familia" determina las relaciones de producción que se establecen para el cultivo de la tierra, el grado de asalarización de la fuerza de trabajo empleada, las posibilidades de producción mercantil y las migraciones.

La economía de las familias comuneras está constituida, entonces, por un conjunto de actividades productivas, comerciales y de venta de fuerza de trabajo, que les permiten alcanzar ciertos niveles de subsistencia que se diferencian de una familia a otra, en función de sus recursos y capacidades para generar ingresos monetarios. Son, pues, varias sus fuentes de ingresos y múltiples las relaciones de producción que los miembros de cada familia deben establecer, las cuales definen el carácter transicional de la economía familiar.

Dado que la agricultura es la actividad más importante, esta producción es el eje de funcionamiento de la economía familiar comunera, estando subordinadas la ganadería y la transformación de productos o artesanía a la actividad agrícola.

El único recurso que a la familia comunera le queda sin utilizar plenamente es la fuerza de trabajo, que venden dada su necesidad de ingresos complementarios, en los diferentes mercados a los que pueden acceder, durante el tiempo que su producción agropecuaria se los permite.

Los demandantes de esa fuerza de trabajo pueden ser otros comuneros, pequeños y medianos propietarios de la zona, la cooperativa del lugar, pequeñas industrias de la zona y, finalmente, demandantes de otras zonas, lo que requiere migrar temporalmente.

Se encontró que la concentración de ingreso monetario es superior a la concentración de la tierra, lo que se relaciona con las diferencias de productividad de una familia a otra, diferencias en ganado, en ingresos por venta de fuerza de trabajo, a salarios distintos y a un diferente grado de mercantilización de la producción. Además, cada familia comunera destina diferentes cantidades de su producción al autoconsumo y al intercambio.

Los campesinos con pocos recursos están más próximos a proletarizarse que los que tienen más. Pero dicha proletarización no conviene a estos últimos, que necesitan de fuerza de trabajo para sus actividades, razón por la cual ceden parte de sus tierras por el sistema de aparcería. Favorecen así a algunos compadres o ahijados, quienes, con más tierras para el cultivo, se emplearán menos.

Los niveles salariales son para los comuneros una variable exógena. Estos dependen de muchos aspectos: crecimiento de la pequeña industria zonal, políticas salariales del gobierno y aumento de la demanda de trabajo en las zonas a las que

los campesinos acostumbran a migrar temporalmente. Los cambios en estas variables inciden favorable o desfavorablemente en la economía familiar comunera.

Las principales características del empleo en las comunidades del Cusco, son:

i) La estacionalidad en la utilización de la fuerza de trabajo en diferentes actividades agropecuarias y no agropecuarias, condicionada por los factores naturales de la producción.

ii) La variedad de trabajos que debe realizar el comunero: en la agricultura serrana, artesanía, construcción civil, minería, pequeña industria, agricultura en la ceja de selva y en diferentes servicios en las ciudades. Para estas labores no se necesita en general mano de obra calificada.

iii) La coexistencia de diversas formas de relaciones de producción: familiares, de reciprocidad o comuneras, asalariadas dentro de la comunidad y asalariadas capitalistas fuera de la comunidad, con diferentes tasas y clases de salarios.

iv) De acuerdo a los resultados encontrados, la principal fuente de empleo del comunero cusqueño y, por consiguiente, de obtención de productos y de ingresos, es el trabajo familiar. Ello pone de relieve la necesidad de más y mejores tierras como elemento de base para la solución del problema del empleo.

Aparte de los condicionantes propios de la estructura productiva de la región, existen dos variables de comportamiento con incidencia importante en el empleo comunero:

- La primera de ellas está dada por los precios relativos agrícolas e industriales. El deterioro de los términos de intercambio disminuye los ingresos reales de los comuneros y agudiza su necesidad de asalariarse.

- La segunda variable está dada por los salarios. El atractivo que presenta asalariarse temporalmente puede hacer disminuir la oferta de fuerza de trabajo dentro de la comunidad y, por consiguiente, provocar un incremento de los salarios dentro de la misma.

Por contraste, con el caso de Perú que se refiere a una agricultura donde priman relaciones económicas y laborales tradicionales, en Brasil el fenómeno del empleo rural no agrícola es estudiado en un contexto moderno, cual es la agricultura del Estado de San Pablo.

Brasil, San Pablo. En la economía paulista existen interesantes vinculaciones entre los mercados de trabajo urbano y rural. Graziano Da Silva et al. (1996) postulan una tesis y ésta es que las actividades productivas tradicionales agrícolas y pecuarias no permiten comprender debidamente la dinámica del empleo, ni de la población rural en el estado de San Pablo.

Estiman los autores que es preciso incluir otras variables como las actividades rurales no agrícolas que derivan de la creciente urbanización del medio rural: hotelería, turismo, actividades de preservación del medio ambiente, junto a un conjunto de actividades agrícolas intensivas, como cultivo de oleaginosas, floricultura, fruticultura de mesa, piscicultura, crianza de pequeños animales como ranas, canarios y aves exóticas, con los que se espera entrar a nichos de mercado específicos.

La actual crisis agrícola descincentiva la producción de commodities y alienta actividades agrícolas intensivas y de pequeña escala. Esto propicia nuevas oportunidades para un conjunto de productores que no pueden llamarse familiares, ya que la mayoría de los miembros de la familia están ocupados en otras actividades no agrícolas y/o urbanas.

Una de las características del desarrollo paulista de este período es la emergencia de complejos agroindustriales que han reordenado las actividades agropecuarias e inducido cambios de gran impacto en el padrón tecnológico agropecuario y en la organización de la producción en el medio rural. El fenómeno de la industrialización y desarrollo urbano del interior del estado puede adjudicarse en buena medida a este crecimiento del sector agroindustrial.

En cuanto a las categorías laborales, entre 1985 y 1993 la categoría de los trabajadores familiares, incluyendo al productor o administrador y a los miembros no remunerados de las familias que prestan algún tipo de servicio al establecimiento, fue la que experimentó un mayor descenso, de alrededor de un 42%, mientras que la categoría que más creció, un 116%, fue la de los asalariados temporeros.

Estos cambios en el perfil de la población ocupada en la agricultura paulista en el período 1985-1993 muestra que está ocurriendo una reducción de las unidades "familiares puras" y un fuerte crecimiento de la categoría híbrida que combina el trabajo familiar con el de asalariado temporal.

Un aspecto que este trabajo destaca es la proliferación de parcelas de agrado en la periferia de los grandes centros urbanos, en las playas no densamente pobladas y en áreas próximas a ríos, lagos, represas o reservas forestales con buen acceso. Estas son pequeñas áreas adquiridas por familias de clase media urbana (0,1 a 1 ha). Entre éstas se encuentran unidades que combinan el placer con las actividades productivas, generalmente con un trabajador encargado, que es denominado "caseiro".

Este fenómeno de proliferación de las pequeñas chacras tiene tres efectos importantes: elevan o mantienen el precio de la tierra, aún en momentos de muy malos precios agrícolas. En segundo lugar, expulsan a los cultivos intensivos que

usan grandes cantidades de químicos. En tercer lugar dan uso a tierras antes ocupadas por pequeña agricultura familiar asalariando a antiguos "posseiros" como cuidadores y jardineros, utilizando además prácticas de preservación del medio ambiente. (En Chile se da un fenómeno semejante y probablemente en otras ciudades de la Región)

La expansión del trabajo de los caseiros, considerados como trabajadores domésticos por ejercer funciones de cuidadores y jardineros, tiene una magnitud importante. Además a ellos se les permite tener una casa habitación en el predio y en ocasiones una huerta (Da Silva no lo señala, pero esto significa en la práctica una especie de campesinización)

De acuerdo a un reciente trabajo de Abramovay (1996) los pequeños predios que no emplean asalariados y que poseen menos de 20 has. tienen una renta agrícola baja, pero intensifican el uso de mano de obra por unidad de área. Como ocurre en las situaciones típicamente campesinas sus habitantes compensan sus bajas rentas agrícolas trabajando fuera del predio, incluso en ocupaciones no agrícolas.

Los datos de la encuesta nacional de domicilios, efectuada en 1981 y 1990, permiten inferir que hay un gran crecimiento de las actividades no agrícolas en el medio rural brasileño, en especial en el estado de Sao Paulo. Las personas ocupadas en actividades agropecuarias se han reducido a una tasa promedio anual de 1% en el período 81-90 y las personas que residen en el medio rural paulista aumentaron en un 4,3% promedio anual.

En 1990 de cada 5 personas que residían en los campos paulistas, sólo dos estaban ocupadas en actividades agropecuarias y otras tres tenían un empleo rural en actividades no agrícolas.

Las **principales** ramas de actividad que concentraban a los ocupados que residían en zonas rurales paulistas eran: industria de transformación y agroindustria 17,8%; servicios personales 15,5%; construcción 5,7%; comercio 5%; y servicios sociales 3,9%; completándose el total con otras actividades no detalladas.

Un antecedente significativo, por lo que puede significar como proyección del empleo hacia el futuro, es que en el estado de Sao Pablo las tasas de variación del empleo agrícola, entre 1981 y 1990, tanto de los trabajadores que residen en el sector rural como en el urbano vienen decreciendo, a diferencia de lo que ocurre en las otras ramas.

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PEA, POR RAMA DE ACTIVIDADES Y DOMICILIO.

ESTADO DE SAO PABLO. 1981-1990.

EN PORCENTAJE

RAMAS DE ACTIVIDAD	DOMICILIO		
	URBANO	RURAL	TOTAL
TOTAL	3,3	4,3	3,4
AGRÍCOLA	-2,6	-1,0	-1,7
INDUSTRIA TRANSFORMACION	2,6	9,8	3,0
INDUSTRIA CONSTRUCCIÓN	1,8	11,1	2,4
OTRAS INDUSTRIAS	0,9	-0,2	0,8
COMERCIO	4,9	12,7	5,1
SERVICIOS	3,9	11,9	4,4
SERVICIOS AUXILIARES	6,5	20,2	6,8
TRANSPORTE Y COMUNICACIÓN	3,3	16,1	3,8
SOCIAL	5,0	13,6	5,2
ADM. PÚBLICA	5,2	8,8	5,4
OTROS	2,2	7,1	2,3
BUSCANDO EMPLEO	1,5	7,3	1,7

FUENTE: FUNDACIÓN IBGE. MUESTRA NACIONAL DE DOMICILIOS.

Como puede observarse, varias de las actividades no agrícolas que se desarrollan en el medio rural, muestran tasas de crecimiento de la PEA mayores que las del sector urbano. Es el caso de los servicios, transporte y comunicaciones, comercio, social (trabajo social o servicios sociales) y, aunque en menor medida, industrias de transformación. Estas tasas muestran la fuerza que están alcanzando las ramas de actividades no agrícolas en el sector rural.

Guatemala. El estudio de la situación laboral en este país, si bien se centra en el análisis de los ciclos de trabajo y la complementariedad entre trabajo asalariado y campesino, también sugiere que un cierto sector de trabajadores complementa su año laboral en actividades rurales no agrícolas.

En Guatemala se observa que "una parte importante de la mano de obra agrícola más que tener un empleo durante el año, tiene un ciclo ocupacional que implica no sólo modificación en el status ocupacional, sino que también muchas veces cambios en la ubicación geográfica en la cual ofrecen su mano de obra". (PREALC/CEPAL/STP-Mexico. 1985)

El ciclo productivo depende de factores naturales, de la estructura de cultivos y de la tecnología en uso y determina, a su vez, ciclos ocupacionales, durante los cuales los trabajadores pueden cambiar también de categoría laboral. Por ejemplo, laborar autónomamente una parcela de tierra durante un período y vender su fuerza de trabajo durante otro, además de cambiar de rama de actividad a labores no agrícolas.

En períodos de baja de la actividad productiva, los trabajadores que residen en zonas rurales podrían hacer otros trabajos, como artesanías, construcción, comercio, etc. Los activos rurales permanecen aparentemente ocupados, aunque sea a través de "autoempleo", en actividades de muy escasa productividad.

Desagregando las variaciones estacionales según categorías ocupacionales, asalariados y campesinos, se puede conocer con mayor precisión el funcionamiento del mercado de trabajo rural y, en particular, la articulación del sector de empresas agrícolas modernas con el sector tradicional rural. En efecto, un aspecto central de dicha articulación se puede visualizar a través del abandono temporal de las pequeñas fincas (del trabajo por cuenta propia) para trabajar en calidad de empleado en predios de carácter empresarial.

Las personas que combinan a lo largo de un ciclo anual el trabajo por cuenta propia con aquellos realizados para un patrón son parte de la población rural que, por su localización y la limitación de medios alternativos de vida, depende para la subsistencia del salario que obtiene en trabajos temporales.

Las vías usuales para maximizar el uso de la mano de obra familiar son dos: por un lado, la diversificación de actividades que permite ocupar a distintos miembros de la familia por un período de tiempo más largo durante el año. La crianza de animales, las artesanías, el comercio autónomo, etc., son todas actividades dentro de la unidad campesina que utilizan recursos humanos diversos en distintos momentos.

En síntesis, la existencia de un segmento de activos rurales que combinan actividades autónomas con la de empleados temporales, depende de la existencia de un excedente de fuerza de trabajo familiar que no puede ser absorbido diversificando tareas o intensificándolas dentro de la misma unidad de producción campesina; de la necesidad de obtener ingresos complementarios; y, al mismo tiempo, de la institucionalización de oportunidades de trabajo asalariado. Es decir, las variaciones en la oferta de trabajo temporal dependen simultáneamente de los períodos de absorción de mano de obra en la economía doméstica y de variaciones en las oportunidades de trabajo asalariado; del nivel de salarios; de la naturaleza de las tareas; y de las dificultades para desplazarse hasta las fincas demandantes, etc.

En lo que se refiere a la demanda de mano de obra temporal, ya se ha mencionado que una de las consecuencias del proceso de modernización fue el cambio en la composición del empleo asalariado: crecimiento del empleo temporal en desmedro de los puestos de trabajo permanentes.

Se observa que las caídas en el empleo asalariado coinciden con los períodos de mayores oportunidades de trabajo autónomo agrícola y no agrícola. En efecto, en el período diciembre-febrero, si bien se realiza la cosecha de maíz en las regiones más altas del Altiplano, más importantes parecerían ser las oportunidades de trabajo no agrícola, especialmente el comercio, en diciembre y enero.

En los meses de junio, julio y agosto se hacen las labores en los cultivos (fertilizaciones, deshierbes, etc.) con una cierta flexibilidad en el tiempo y son realizadas con mano de obra familiar en las fincas pequeñas. Estos dos períodos, segundo y cuarto trimestre, son los de mayor ocupación campesina. Se puede inferir que en los meses de descanso de la actividad agrícola, las familias campesinas buscan un trabajo complementario fuera de su microfinca como empleados asalariados o como trabajadores autónomos en actividades no agrícolas.

Del análisis de la información entregada se podrían extraer al menos dos conclusiones:

En primer lugar, las variaciones estacionales en cada región y para cada categoría ocupacional son más marcadas de lo que se observa para el conjunto del área rural, lo cual indicaría que el número de campesinos que combinan diferentes ocupaciones es mayor que el que se infiere a nivel global.

En segundo lugar, se observa la estructuración de un mercado de trabajo en el nivel

de cada región. Varios autores han señalado la extensión de los sistemas de trabajo migratorio agrícola caracterizados por su estacionalidad. Estos flujos involucran grandes cantidades de trabajadores donde se concentra un cultivo dado. En el caso de Guatemala, el algodón, el café y el azúcar. Los sistemas de trabajo migratorio rural de marcada estacionalidad se caracterizan por la asociación de una región de economía capitalista con otra, más o menos distante, de economía campesina.

En **Guatemala** la Encuesta de Ingresos y Gastos indica que en la región donde se realizan dichos cultivos (en la Costa Sur) reside un significativo porcentaje de la mano de obra contratada temporalmente y que ésta tiene, además, alguna forma de acceso a la tierra, lo cual le permite combinar su trabajo como empleado temporal con actividades por cuenta propia.

Se ha ido creando un mercado de trabajo regional que suministra un porcentaje creciente de la mano de obra requerida temporalmente en los cultivos de exportación y que, probablemente, haya disminuido la importancia relativa de las migraciones temporales desde otras regiones, particularmente del Altiplano.

Además, en el Altiplano Occidental una importante proporción del excedente de la fuerza de trabajo de las unidades familiares encuentra una ocupación asalariada en actividades rurales, no necesariamente agrícolas, en la misma región. Aparentemente, en el Altiplano se ha ido consolidando un mercado de trabajo regional que articula el trabajo asalariado con el trabajo por "cuenta propia".

En efecto, es la región que presenta mayores cambios en la composición de la fuerza de trabajo: a un trimestre donde los "cuenta propia" son mayoría sucede otro donde predominan los empleados. A manera de hipótesis provisoria se sugiere que algunas de las siguientes actividades (o una combinación de ellas) pueden explicar la consolidación de un mercado de trabajo en la zona de mayor pobreza: expansión

de algunas actividades agrícolas intensivas en el uso de mano de obra (frutales, hortalizas), desarrollo de actividades rurales no agrícolas (turismo, construcción, manufactura en pequeña escala, etc.). Desde el ángulo de la oferta de trabajo asalariado, la expansión demográfica en una región de minifundios y otros factores, como la monetarización de la economía campesina, podrían explicar el excedente de trabajo familiar que busca ocupación en empleos temporales y el importante núcleo de trabajadores rurales que dependen exclusivamente del salario para la subsistencia.

En síntesis, de los datos de la Encuesta de Hogares se puede inferir, en lo que se refiere al funcionamiento del mercado de trabajo rural, las siguientes observaciones:

- Cambios estacionales significativos en la composición de la PEA por categoría ocupacional. La recomposición cíclica de la fuerza de trabajo rural es de tal magnitud que, por ejemplo, los asalariados pasan de un tercio a más de la mitad de la PEA en un semestre. Se observan variaciones opuestas entre la categoría de empleados y la de trabajadores familiares (cuenta propia y familiares remunerados). Como la población rural tiene un mínimo relativamente estable de ocupados, se infiere que un sector considerable de trabajadores cambia su inserción ocupacional cíclicamente.

- Aproximadamente un 30% de la PEA rural combina actividades económicas por cuenta propia con trabajos asalariados.

- Se observan mercados de trabajo regionales con diferencias significativas y relativamente consolidados. En algunas regiones la importancia del trabajo asalariado es considerablemente mayor que el promedio nacional. En otras, al contrario, sirven de refugio de la agricultura familiar. Se observó que en la Costa Sur, donde predominan las fincas empresariales orientadas a los cultivos de exportación y a la ganadería, se encuentra un sector de trabajadores con acceso a

una parcela de tierra que cubre una parte considerable de los requerimientos de mano de obra temporal. A su vez, en la región del Altiplano se encuentra un mercado de trabajo asalariado que absorbe parte del excedente de la mano de obra del sector campesino.

Venezuela, estados de Falcon y Lara. Para ilustrar el caso de trabajo rural no agrícola en este país se tomaron antecedentes del proyecto elaborado por el IFAD, destinado a pequeños productores de la zona semiárida de estos estados, situados en la región centroccidental del país.³

La población existente en el área semiárida de estos estados es de 83.000 habitantes, ubicados en 1,23 millones de hás. Aunque el área en cuestión abarca la mitad de la extensión de ambos estados, únicamente reúne al 14% de la población total.

Según datos de la Encuesta de Ocupación del segundo semestre de 1985, el 55% de la población de 15 años y más conformaba la fuerza de trabajo del área rural de ambos estados, con un porcentaje de desocupados de 13,3% en el estado Falcón y de 7,7% en el de Lara. La encuesta refleja la importancia que tiene la actividad agrícola en ambos estados. Cerca del 60% de la fuerza de trabajo tiene como principal actividad la agropecuaria o la pesquera.

Las deficiencias en la calidad y cantidad de los medios de producción disponibles en la zona obliga a la mayoría de estas familias a diversificar sus fuentes de ingresos y alimentos. De tal modo que existe una combinación de actividades que, por lo general, tiene como base la crianza de caprinos, acompañada de actividades agrícolas, venta de la fuerza de trabajo temporal o permanente en la agricultura o en empleos de tipo urbano y de servicios, y la producción de artesanías.

Dichas estrategias generadoras del ingreso y de los alimentos necesarios para el

³ Este proyecto fue elaborado en 1991 y posteriormente revisado en 1997.

sustento de la familia están basadas en la participación activa de todos sus miembros. Las mujeres, y en menor medida los niños, constituyen una fuente importante de recursos para la economía familiar, básicamente por su participación en la actividad artesanal y en aquéllas que se realizan en la parcela familiar. En los hogares donde los hombres migran temporal o permanentemente en busca de empleo, las mujeres asumen plenamente la responsabilidad de dichas tareas.

La encuesta socioeconómica efectuada como estudio de base para el proyecto del IFAD en 1992 determinó para el área del proyecto cuál era la distribución de la fuerza de trabajo por rama de actividad y sexo, encontrándose una gran profusión de ocupaciones y combinaciones de éstas:

DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DE 15 AÑOS Y MÁS

POR RAMA DE ACTIVIDAD, EN PORCENTAJE.

ACTIVIDAD	FALCON CONTINENTAL	LARA	FALCON ZONA PESQUERA
AGRICULTOR	6,96	11,04	-
CRIADOR	28,36	39,88	-
PESCADOR	-	-	88,78
SERVICIOS INTERNOS	1,48	1,84	1,53
SERVICIOS EXTERNOS	12,44	22,09	5,61
EMPLEADOS SALUD O EDUCACION	1,48	1,23	1,53
CRIADOR Y AGRICULTOR	14,93	10,43	-
ARTESANOS	21,89	5,52	2,55
AGRICULTOR Y ARTESANOS	2,00	-	-
CRIADOR Y ARTESANO	2,49	2,45	-
AGRICULTOR Y SERVICIOS EXTERNOS	1,00	1,23	-
CRIADOR Y SERVICIOS EXTERNOS	6,97	4,29	-
TOTAL	100,00	100,00	100,00

FUENTE: ENCUESTA SOCIO ECONOMICA. ESTUDIO DE BASE. Proyecto de apoyo a Pequeños Agricultores de la zona semi-árida de los estados de Falcón y Lara. 1992

La actividad artesanal es muy diversificada y está bastante extendida, pudiendo ser una ocupación principal o una combinación de actividades con la de agricultor, criador o pescador. Las mujeres son las que participan en una mayor proporción en el trabajo artesanal. Un 56% de las mujeres que laboran en algunas de las actividades mencionadas en el cuadro lo hacen en artesanías. En los hombres, en cambio, sólo un 3,08% tiene la artesanía como única actividad. Es interesante que la multiactividad se observa tanto a nivel individual, como de hogares. Desgraciadamente, en este proyecto no se proporcionan antecedentes sobre origen de los ingresos, que sean correspondientes con la multiplicidad de empleos.

De las familias que tienen actividad artesanal un 32% reportó como actividad artesanal la producción de hamacas; un 10% la elaboración de alpargatas; un 10% la fabricación de quesos; un 3% de instrumentos musicales; un 1% carpintería en general y un porcentaje similar, dulces diversos. Otras actividades son trabajos en arcilla y, una poco reseñada por razones obvias, la fabricación clandestina de alcohol de cocuy.

Existe un predominio marcado de los jefes de familia en la carpintería, elaboración de quesos e instrumentos musicales. Pero en las restantes artesanías, elaboración de hamacas y de alpargatas, predomina el trabajo de la mujer sola o en compañía de sus hijos.

El producto de la artesanía en el área constituye básicamente una actividad para complementar el ingreso de las familias. La producción, sobre todo aquella distinta de las hamacas y alpargatas, es de calidad relativamente baja, lo que incide en su mercado y precio y, consecuentemente, en los ingresos de los artesanos.

Chile, el mercado laboral frutícola. En Chile, en la zona central vinculada a la agricultura de exportación, se produce una combinación de trabajo rural agrícola y no agrícola. Allí la situación poblacional determina que tanto la residencia como la

ocupación, den lugar a trabajadores rurales que combinan su actividad con empleo urbano como a trabajadores que, viviendo en el sector urbano, se desplazan al trabajo agrícola en el sector rural.

En una breve disgresión puede explicarse este fenómeno. En la década del 70, con posterioridad a la reforma agraria y a la reversión, desde 1973, de este proceso, se produjo un desplazamiento masivo de trabajadores agrícolas permanentes desde sus antiguos lugares de residencia y empleo hacia poblados rurales o situados en las áreas urbanas limítrofes, proceso que se visualiza en una tasa de crecimiento mayor de los pueblos rurales en relación a las ciudades: 3,6% de los pueblos y ciudades pequeñas, 2,8% de las grandes ciudades y 0,2% de las áreas rurales (Censos de población, 1970 y 1982).

Estos hechos dan origen a la emergencia de un segmento de población denominado "pobladores rurales". Las causas visibles de su aparición dice relación con la desintegración del área reformada, el cambio en el patrón de empleo de las empresas agrícolas comerciales reflejado en la predominancia del trabajo temporal sobre el permanente, la extrema especialización productiva de esta zona y la crisis industrial que se vivió en la década y que significó altas tasas de desempleo urbano y bajos salarios para la fuerza de trabajo no calificada (Cruz, 1986).

Esta cesantía urbana se tradujo en la atenuación del ritmo migratorio hacia las grandes ciudades y en una desviación de éstas hacia pueblos y ciudades situados en zonas agrarias. Estos pobladores rurales se han constituido en la base de los trabajadores hortofrutícolas temporales, desplazándose entre empleos rurales y urbanos, agrícolas y no agrícolas.

Un estudio de casos realizado en 1982 en tres localidades de la zona central del país, que tomó como objeto de estudio a los pobladores rurales, mostró que en el

área frutícola el origen de los ingresos familiares era múltiple y que se descomponía en la siguiente forma:

ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS FAMILIARES SEGÚN ORIGEN (EN PORCENTAJE)			
INGRESOS PROVENIENTES DE TRABAJO 1/	SAN FELIPE LOS ANDES V REGIÓN	TALAGANTE REGIÓN METROPOLITANA	MOLINA VI REGIÓN
TEMPORAL RURAL (TEMPORERO AGRÍCOLA)	42,4	23,3	37,2
PERMANENTE RURAL	11,5	6,6	11,7
TEMPORAL URBANO (NO AGRÍCOLA)	7,4	23,6	4,0
PERMANENTE URBANO	6,9	14,8	5,2
CAMPESINO MEDIERO	3,5	3,7	1,8
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA URBANO	-	8,6	-
CESANTÍ Y PROGRAMAS DE CESANTÍA	10,5	6,4	8,6
PENSIONADOS	11,0	8,0	16,0
PAGOS POR CARGAS FAMILIARES	6,8	5,7	15,5
FUENTE: GIA, Rivera y Cruz, trabajo de terreno, proyecto aldeas rurales, 1982.			

NOTA:

1/ Los datos de cada región corresponden a un conjunto de estudios de casos. Los porcentajes que presenta el cuadro corresponden a la estructura promedio del ingreso de los hogares para las distintas regiones, llevados a porcentajes del total del ingreso.

Aún cuando este estudio fue efectuado en 1982, dando cuenta de esta nueva realidad social, la situación laboral de los trabajadores temporeros continúa siendo una combinación de trabajos agrícolas y urbanos, predominando el agrícola para aquellos que viven en el medio rural y el no agrícola para quienes residen más cercanos a las ciudades. Sin embargo, los dos grupos obtienen sus ingresos de una mezcla de ambos tipos de inserciones laborales, moviéndose entre uno y otro mercado laboral, de acuerdo a la estacionalidad de la demanda.

Durante las tres últimas décadas se ha producido en Chile una importante expansión de la superficie hortofrutícola orientada a la exportación y agroindustrialización. Actualmente hay un poco menos de unas 350.000 hás destinada a estos rubros, 200.000 de las cuales corresponden a plantaciones frutícolas, y el resto a horticultura y producción de semillas.

Una proporción superior al 80% de este total se realiza en las provincias del centro del país, donde además reside el grueso de la población urbana y donde se encuentran las ciudades más importantes. Esta coincidencia en la ubicación de rubros intensivos con las áreas más urbanizadas del país, determina que el mercado laboral frutícola y el mercado informal urbano estén fuerte y claramente interconectados.

Una característica central de este tipo de cultivos es que requieren una alta dotación de trabajadores concentrados en épocas específicas del año. Esto determina que la característica predominante del trabajo vinculado a estos rubros sea la temporalidad. Otro elemento distintivo de este mercado laboral es que existe una integración vertical entre trabajo productivo agrícola y trabajo agroindustrial, lo cual determina que una parte de estos trabajadores se mueva entre ambos sectores.

Un tercer elemento de caracterización es que la hortofruticultura ha abierto una importante demanda de trabajo femenino, de modo que las mujeres predominan en algunas labores específicas, especialmente en la etapa agroindustrial.

Típicamente el trabajo de la fruta ocupa una parte del año de los temporeros que se mueve entre 4 y 6 meses, teniendo las mujeres menos tiempo de ocupación que los hombres en el promedio anual.

Si bien en épocas de desempleo la ocupación frutícola temporal se convierte prácticamente en una única ocupación en el año, en las épocas de mayor actividad económica los temporeros, cuyo origen puede ser rural o urbano, se mueven entre los mercados laborales urbano y rural.

Un estudio empírico, efectuado en 1989 por S. Venegas, calificó, sobre la base de una muestra de campo, a los trabajadores frutícolas en las siguientes categorías: permanentes, temporeros agrícolas - que sólo trabajaban como temporeros en fruta y otros rubros agrícolas -, temporeros múltiples - que además de ocuparse como temporeros agrícolas y frutícolas eran asalariados o trabajadores por cuenta propia en actividades no agrícolas -, y temporeros campesinos, que combinan empleo agrofrutícola temporal con la condición de productores o trabajadores familiares no remunerados en predios campesinos. Una proporción del 10% de éstos trabajaba una fracción pequeña de tiempo en actividades no agrícolas.

TIPO DE TRABAJADOR FRUTÍCOLA SEGÚN SEXO, EN PORCENTAJE					
SEXO	TEMPORE.A GRÍCOLA	TEMPORE. MÚLTIPLE	TEMPORE. CAMPESIN	PERMANEN TE	TOTAL
TOTAL	47,8	22,2	8,8	21,2	100
HOMBRE	31,9	21,5	11,5	35,1	100
MUJER	70,3	23,1	5,0	1,6	100

FUENTE: Sylvia Venegas, 1989. Encuesta a trabajadores.

La categoría más frecuente en los resultados totales y por regiones es la de los

temporeros agrícolas, de modo que a nivel país de cada 10 temporeros, seis son sólo agrícolas. Esto señala que un factor de su sobrevivencia son sus estrategias familiares de ocupación y captación de ingresos. Una característica de los trabajadores que sólo son temporeros frutícolas es que en general no ocupan el cargo de jefes de hogar. Los hombres son normalmente solteros y las mujeres ocupan en la familia una posición dependiente.

Un elemento muy importante que surge de este trabajo es que la inestabilidad individual de los trabajadores temporeros no es tal cuando el análisis se hace para el grupo familiar.

DIVERSIFICACIÓN OCUPACIONAL DE LOS MIEMBROS ECONÓMICAMENTE ACTIVOS ESTABLES DE LAS FAMILIAS SEGÚN TIPO DE TRABAJADOR*						
Sector econom	Tempor. agríc.	Tempor. múltipl	Tempor. campes	Perma - nente	Estudia nte	Total
Sin miembros estables	101	61	21	4	18	205
Sólo fruta	42	7	3	84	6	142
Sólo otro agrop.	31	9	12	1	6	59
Sólo no agrop.	35	33	2	1	31	102
Bisec torial**	16	9	7	32	5	69
Sin dato	1	2	0	0	1	4
Total	226	121	45	122	67	581

Notas:

*Son miembros económicamente activos estables quienes tienen un empleo de planta o desarrollan una actividad por cuenta propia a lo largo de todo el año.

**Incluye combinaciones dobles de fruta, otras actividades agropecuarias y actividades no agropecuarias.

El grupo que denominamos como temporero agrícola es el más numeroso en las tres regiones frutícolas del país. Estos temporeros tienen varias características francamente opuestas a las de los trabajadores permanentes y diferencias menos pronunciadas respecto a los otros dos tipos de temporeros (múltiples y campesinos).

Por un lado, mientras los trabajadores permanentes son muy mayoritariamente hombres, adultos, casados y jefes de familia, entre los temporeros agrícolas hay una fuerte presencia femenina y de jóvenes solteros. Por otro, los temporeros múltiples y los temporeros campesinos se ubican en una suerte de punto intermedio, pero con un predominio de hombres que también se da entre los últimos. Tal predominio es total entre los campesinos que son afuerinos (migrantes temporales).

Tanto en el Norte como en el Valle Central hay una importante presencia de trabajadores urbanos. En el primer caso la presencia urbana es resultado tanto de la participación de población local en el trabajo de la fruta, como de la afluencia de migrantes temporales que llegan buscando ganar algo más que en los valles agrícolas donde residen habitualmente. En la Zona Central, en cambio, los temporeros urbanos son principalmente gente que vive en sus pueblos y ciudades, desde donde se trasladan diariamente a trabajar.

Para estos últimos trabajadores es relativamente más fácil obtener otros trabajos

temporales no agrícolas. Pero, aún así, la mayoría de los temporeros trabaja sólo en el sector agrofrutícola. Esta condición de temporero tiende a permanecer a lo largo del ciclo vital, conformándose así un sector significativo de familias, particularmente en áreas rurales, que sobrevive permanentemente sumando ingresos inestables.

El Salvador. En 1995 la PEA del país era de casi 900.000 personas, con una tasa de desocupación de 8,6%. Poco más de la mitad de la población ocupada se dedicaba a la agricultura. La pequeña industria, la artesanía y la construcción ocupaban un 12,5% de la PEA rural, mientras comercio y servicios representaban, cada uno, el 11% de los trabajadores rurales.

Una información complementaria proporcionada por el censo de población de 1992 señalaba que en la PEA rural un 32% eran productores por cuenta propia que residían en el sector rural, un 43% eran asalariados agrícolas y el 25% restante, asalariados no agrícolas.

EL SALVADOR, POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1995	
RAMA DE ACTIVIDAD	PORCENTAJE
AGRICULTURA, CAZA Y PESCA	56,35
INDUSTRIA	12,47
CONSTRUCCIÓN	6,28
COMERCIO	11,77
SERVICIOS	10,60
OTROS	2,55
FUENTE: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, Ministerio de Planificación. Tomado de informe FIDA, El Salvador 1997.	

Un antecedente que debe resaltarse es que las familias rurales sin tierra, cuyos miembros se emplean principalmente en la agricultura, constituyen el sector más pobre de la población rural. En cambio aquellos que no poseen tierra y se emplean en ocupaciones no agrícolas tienen ingresos per cápita de más del doble que los primeros.

Si se analizan los ingresos se observa que los agricultores con tierra están en mejor posición que los asalariados agrícolas y ello se visualiza en que el 64% de los campesinos con tierra están en situación de pobreza, en tanto en el caso de los asalariados lo está un 85%. Sin embargo, debe tenerse presente para efectos metodológicos que entre los campesinos existe un alto nivel de heterogeneidad. Cuando se analizan los niveles de pobreza crítica se encuentra que las familias de los trabajadores no agrícolas son las que en menor proporción están en esta condición.

En cuanto al origen de los ingresos, la encuesta de desarrollo rural efectuada en 1996 por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo (FUSAE), detectó que en más de la mitad de las familias rurales, es de origen agrícola. Se encontró que los hogares más pobres dependen más de fuentes de origen agrícola, de modo que el 74,5% del ingreso de las familias de extrema pobreza tiene ese origen. En las familias rurales de extrema pobreza el ingreso no agrícola representa sólo un 25,5%.

En las familias rurales no pobres, un 60,6% del ingreso proviene de fuentes no agrícolas: tiendas, artesanías, salarios de empleo no agrícola, alquileres, pensiones e intereses. En el segmento más pobre, la mitad de los ingresos tiene como origen la remuneración asalariada en la agricultura, mientras en los estratos superiores estas fuentes disminuyen a sólo un 12%.

COMPARACIÓN : INGRESO PROMEDIO DE LOS GRUPOS DE POBLACIÓN**RURAL, 1995.****(en colones: 1US\$=8,7 colones)**

	TOTAL	AGRICULT	TRABAJ. AGRÍCOLA SIN TIERRA	TRABAJAD MEZCLADO	TRABAJAD NO AGRÍCOLA
INGRESO ANUAL PER CAPITA	3.954	3.916	2.255	2.756	4.963
QUINTIL MÁS POBRE	942	479	791	912	1.453
QUINTIL DE MAYORES INGRESOS	9.648	13.980	4.620	4.886	10.998
% HOGARES EN POBREZA	63	64	85	78	44
% HOGARES EXTREMA POBREZA	31	38	45	25	14

FUENTE: ENCUESTA DE DESARROLLO RURAL 1996, FUNDACION SALVADOREÑA DE DESARROLLO RURAL (FUSADES). INFORME FIDA 1997

Cabe señalar respecto de los antecedentes que proporciona el cuadro que, las cifras de pobreza incluyen las de extrema pobreza, lo que determina que no se llegue a un total susceptible de adicionarse.

Otro elemento de interés que puede extraerse del estudio sobre El Salvador es la proporción de ingresos de diferentes orígenes y su correlación con la situación de pobreza de los hogares rurales. Como es posible apreciar, la proporción de ingresos generados en la finca es superior en los hogares de extrema pobreza, así como también es superior la proporción de su ingreso que derivan del salario agrícola. Por contraste, la proporción del ingreso no agrícola en la composición del ingreso es la menor de todos los grupos.

Otro elemento que proporciona el estudio acerca del empleo que genera el sector no agrícola, es que pueden distinguirse dos tipos de empleo no agrícola: unos de productividad aceptable y otros de baja productividad, siendo los primeros realizados por quienes tienen más altos niveles de educación.

COMPOSICIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES RURALES				
(PORCENTAJES)				
	EXTREMA POBREZA	POBREZA RELATIVA	NO POBRES	TOTAL RURAL 1/
INGRESO DE LA FINCA	27,5	16,8	19,0	21,0
INGRESO FUERA AGRÍCOLA (SALARIO)	48,8	36,7	16,2	33,0
INGRESO FUERA NO AGRÍCOLA	17,5	36,9	50,6	35,8
OTROS (REMESAS)	6,1	9,7	14,2	10,2
TOTAL aproximado	100,0	100,0	100,0	100,0
FUENTE: ENCUESTA DE DESARROLLO RURAL, FUSADES (1996).				

NOTA: La última columna muestra la composición promedio de los ingresos para el conjunto del sector rural.

López (1997) también en El Salvador, efectuó un estudio sobre la base de una muestra de 192 productores, elegidos aleatoriamente a partir de un survey de 302 hogares, y de 436 personas sin tierras. De estos últimos, 166 con más de 66% de ingreso derivado de la agricultura; 155 con una proporción de 33% a 66% de ingreso agrícola y 215 con menos de un 33% del total del ingreso derivado de la agricultura. El estudio proporciona un mayor nivel de detalle sobre el origen y fuentes de ingresos de los pobres rurales.

ORIGEN DE INGRESOS POR ESTRATOS DE INGRESOS						
(En colones de 1995)						
	NIVELES DE INGRESO					
	TODOS	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	ALTO
INGRESO PER CAP.	4.040	784	1.836	2.846	4.310	10.447
ORIGEN AGRIC.	1.881	580	1.156	1.593	1.680	4.411
ORIGEN NO AGRIC.	1.774	147	556	1.018	2.186	4.979
OTROS	385	57	124	235	444	1.057

FUENTE: López, Ramón, 1995, publicado en: López y Valdés, World Bank Report.

Este mismo trabajo muestra las fuentes de ingresos de cada uno de los estratos:

FUENTES DE INGRESOS POR ESTRATOS (En porcentaje del ingreso total)						
	NIVELES DE INGRESO					
	TODOS	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	ALTO
SALARIOS AGRÍCOLAS	34,2	47,9	50,1	36,3	24,1	12,4
INGRESO PREDIAL	19,4	25,3	14,1	19,6	15,3	22,6
NO AGRÍCOLA: SALARIO Y AUTO EMPLEO	37,5	19,3	29,3	35,8	50,1	53,3
REMESAS DEL EXTERIOR	5,3	3,4	1,5	5,6	8,2	7,6
REMESAS EL SALVADOR	1,2	0,4	3,0	1,3	0,6	0,7
SUBS, PENSIONES, RENTAS	2,3	3,4	2,0	1,4	1,5	3,3
FUENTE: López, Ramón, 1995, publicado en: López y Valdés, World Bank Report.						

Los datos obtenidos por esta encuesta indican que para los estratos de los niveles más bajos de ingresos la suma de los salarios agrícolas y del ingreso predial tiene

una importancia sustantivamente mayor que en los niveles de ingresos altos. Complementariamente el origen no agrícola aumenta su incidencia en el ingreso total, pasando desde un 19,3% en el nivel bajo a un 53,3% en el nivel alto.

Esto muestra la importancia que tiene el ingreso agrícola (predial y salarial) en los problemas de la pobreza rural. Dentro de este razonamiento se debe tomar nota de la importancia de los salarios agrícolas para los grupos más pobres. Sólo en el nivel más alto el ingreso predial supera al salarial.

Los ingresos correspondientes a las remesas desde el exterior y desde la capital muestran la incidencia de las migraciones en la estructura de ingresos de estos hogares. Aunque los porcentajes no son comparables a los obtenidos directamente por el hogar en su sitio de residencia representan un complemento de ingresos, que también es superior en los hogares de más alto nivel de ingresos.

Ecuador. Un estudio realizado para este país señalaba que en 1974 la población rural del país era de 1.129.900 personas, de las cuales 835.900 (74%) estaban dedicadas a la agricultura. Entre el año 1974 y el año 1982 se observa un deterioro en la demanda de mano de obra en un 12%. En el período 1982-1987 se observa un aumento en la demanda de mano de obra que, sin embargo, no es generalizado en los distintos cultivos. (Luzuriaga, C., Fiallo, M., 1993)

En 1974 la actividad agropecuaria participó con el 73,9% del empleo y en 1982 con un 63,5%. Esto significa un 13,3% menos de población dedicada a la agricultura en el sector rural (111.378 trabajadores). Esta tendencia se detuvo hacia 1990, de modo que la actividad agrícola ocupó el 62,6% de la PEA rural, lo que comparado con 1982 significa un aumento de 177.743 trabajadores.

Hasta 1982 el número de trabajadores del sector rural no había disminuido en términos absolutos. Se produjo un traslado de los trabajadores agrícolas hacia otras

ramas, en especial la construcción, el transporte, almacenamiento, comunicaciones, establecimientos financieros, seguros y servicios.

Lo anterior demuestra que el trabajo rural no es expulsor de mano de obra a pesar de que no creció al ritmo que lo hizo la PEA del sector y que la agricultura fue incapaz de absorber toda la mano de obra del campo y perdió un promedio por año de 14.000 trabajadores entre 1974 y 1982.

Si se analiza la PEA rural se observa que hay cada vez un mayor número de individuos que dejan la actividad agrícola y se orientan a actividades secundarias y terciarias. En 1974 el 28,4% de la PEA rural se dedicaba a actividades no agrícolas. En 1982 era el 36,5% y en 1990 de 37,4%.

Las actividades no agrícolas rurales están estrechamente vinculadas a la agricultura en servicios, comercio, transporte y procesamiento. La ocupación rural no agrícola provee a la población de una alternativa frente a la decisión migratoria.

En la PEA rural no agrícola predominan los mineros, comerciantes y vendedores, así como trabajadores de servicios.

Los programas de desarrollo no se han ocupado de este grupo de trabajadores en lo que se refiere a capacitación, crédito u otros incentivos que fortalezcan las vinculaciones urbano rurales y reduzcan la presión migratoria.

La demanda de mano de obra presenta variaciones significativas mes a mes, las que no están centradas sólo en el empleo agrícola, sino que afectan en buena medida al empleo en general. Durante el año la demandada por mano de obra en la costa y en la sierra presenta movimientos cíclicos compensatorios, mientras en la sierra baja la demanda de mano de obra, en la costa aumenta.

En el estudio "Rural poverty in Latin America: analytics, new empirical Evidence and policy", realizado por López y Valdés en 1997 se recogen antecedentes sobre empleo rural no agrícola para diversos países. Se señala que el empleo rural no agrícola está creciendo en América Latina y que la cantidad de mujeres que participan de este subsector es mayor que la relación promedio, aún cuando las mujeres están ocupadas en empleo de baja productividad.

En este trabajo se señala que se genera una mayor actividad agrícola en áreas de buena infraestructura (caminos, electricidad y telecomunicaciones). La educación, por otra parte, se identifica como un factor positivamente asociado a mayores ingresos provenientes de actividades no agrícolas.

En este estudio se identifica el trabajo rural no agrícola fundamentalmente con las microempresas rurales. Un aspecto destacable de éste y de otros estudios revisados es que señalan que no agrícolas no tienen facilidades para recibir asistencia financiera, de lo que se deduce que fundamentalmente operan sobre la base del ahorro familiar, lo que las inhabilita para mejorar su competitividad.

Lanjouw, Peter (1997) señala que un análisis de la pobreza rural debe asumir una visión muy amplia de la economía rural, que incorpore lo agrícola y lo no agrícola, ya que este último sector tiene un peso significativo en el empleo e ingresos rurales y, por lo tanto, una gran importancia en cuanto al crecimiento y el alivio de la pobreza.

Una comparación efectuada en el marco de este trabajo entre las ocupaciones principales rurales no agrícolas de los individuos para Ecuador (Encuesta de condiciones de vida, 1995) y El Salvador (Encuesta de hogares de propósitos múltiples, 1994), muestra una amplia gama de empleos rurales no agrícolas, tanto para hombres como para mujeres.

EMPLEO NO AGRÍCOLA EN EL SECTOR RURAL DE ECUADOR Y EL SALVADOR						
EN PORCENTAJE.						
%	ECUADOR			EL SALVADOR		
PEA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
PESCA	12,5	1,6	7,5	2,8	0,3	1,6
MANUFACTURA	16,6	12,7	15,0	17,0	13,8	15,4
TEXTIL VESTUA.	0,5	5,5	3,1	4,0	11,1	7,4
MADERA PAJA Y CUERO	5,1	3,6	4,2	5,7	5,1	5,2
SERVIC PUBLIC	0,5	0,0	0,2	1,2	0,0	0,8
CONSTRUCCIÓN	19,5	0,2	9,6	24,7	0,6	12,9
COMERCI	19,0	37,0	29,4	8,5	38,9	23,1
REST Y HOTELES	1,1	5,5	3,1	0,8	2,5	1,6
TRANSP.	8,1	0,4	4,9	11,3	0,0	0,0
FINANZ.	0,0	0,4	0,2	0,4	0,7	0,5
PROPIE Y CORRE TAJES	1,4	0,4	0,9	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE
ADMINIS	5,1	2,6	3,5	0,8	0,3	0,5
ENSEÑAN	3,3	7,1	4,7	1,6	2,2	1,9
SERV.PUBLICOS	4,3	14,7	10,8	17,4	7,4	12,9
SERVIC DOMEST	0,0	6,7	2,6	3,6	17,2	10,2
TOTAL EMPLEO NO AGR	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Para Ecuador las cuatro actividades no agrícolas más significativas son el comercio, manufactura, servicios públicos, y construcción. Para El Salvador las cuatro actividades más importantes son las mismas, sólo que en este caso la construcción supera a los servicios públicos.

Lanjouw indica que existe un patrón bien diferenciado de inserción global por género, particularmente en el caso de las mujeres y semejante para los dos países. Para ellas las actividades más significativas son comercio, servicios públicos, y manufactura. En los hombres, en cambio, son significativos la construcción, el comercio, servicios públicos y el transporte.

El amplio espectro de actividades rurales señala algunos ámbitos de relacionamiento de actividades agrícolas y no agrícolas. En la literatura se ha señalado la existencia de círculos virtuosos entre la intensificación en la agricultura y la expansión de la actividad no agrícola, que surgirían como producto de aumento de la producción y del crecimiento de los ingresos agrícolas que, a su vez, provocarían un aumento en la demanda por bienes y servicios.

Otra virtud del trabajo rural no agrícola es que contribuye a atenuar la inestabilidad habitual de los ingresos agrícolas. En Ecuador, más del 40% de los ingresos de la población rural deriva de actividades no agrícolas en comparación con un 46% que proviene de la actividad predial. Si se observa para los cinco quintiles de ingreso la proporción proveniente de las actividades no agrícolas, se encuentra que ésta aumenta en los quintiles más altos.

ECUADOR RURAL. FUENTES DE INGRESO POR QUINTILES DE CONSUMO EN PORCENTAJE						
AGRÍCOLA			NO AGRÍCOLA			OTROS INGRESOS
	TRABAJO PREDIAL	EMPRESA AGRÍCOL	TRABAJO ASALARIAD O	OTROS TRABAJOS	TOTAL TRABAJO NO AGRIC.	
QUINTILMAS POBRE	69	6	16	6	22	3
SEGUNDO	46	13	26	11	37	4
TERCERO	46	14	28	9	37	3
CUARTO	41	8	37	9	46	5
QUINTO	27	6	52	12	64	3
TOTAL	46	9	32	9	41	4

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador, 1995.

También en **Ecuador**, un estudio puntual, a diferencia del anterior, muestra dos estrategias de percepción de ingresos en dos comunidades indígenas - **Tunibamba y Castug - Tungurahuilla**. Este artículo, analiza la emigración desde dos comunidades indígenas - Tunibamba, en Cotacachi, provincia de Imbabura, y Castug - Tungurahuilla, en Colta, provincia de Chimborazo - con fuerte vinculación mercantil, con escasos recursos en tierra e inmersas en una estructura agraria poco renovada. (Martínez V., Luciano, 1985).

Estas comunidades son casos típicos de muy poca tierra en manos de las familias y de pérdida de acceso a la casi totalidad de las tierras comunitarias de pastoreo.

La mayoría de los campesinos de ambas comunidades apenas posee media hectárea de tierra, que de ninguna manera permite la reproducción de un grupo familiar promedio de 5 personas.

La alternativa más viable para las familias comuneras es aprovechar al máximo el recurso más abundante que poseen: la mano de obra familiar. Esto no es posible al interior de parcelas exiguas, ni tampoco en actividades que antaño generaban empleo en el seno familiar, como la artesanía que ya no puede competir con la producción industrial. Así, la mano de obra debe necesariamente vincularse con mercados de trabajo agrarios o extra agrarios fuera de la parcela y de la comunidad.

Sobre una muestra censal de 33 familias en Tunibamba y otras 33 en Castug, la emigración afecta mayormente a esta última. Esto porque Tunibamba es una comunidad ubicada en una zona en que todavía hay haciendas que demandan mano de obra de las comunidades indígenas vecinas, lo que no ocurre con Castug. Allí donde existe un mercado de trabajo agrario la migración disminuye sensiblemente, pues a pesar de los bajos salarios con que se remunera la mano de obra, los campesinos prefieren esta alternativa frente a la emigración hacia mercados de trabajo urbanos.

La emigración, en fin, es el mecanismo central del sistema de reproducción de las comunidades. Las cifras indican que entre un 21% y un 44% de la fuerza de trabajo disponible en las comunidades debe migrar para obtener un ingreso suficiente para la reproducción del grupo familiar.

Bajo estas condiciones la emigración no es un fenómeno nuevo, pero sí diferente. Es más constante, afecta a la principal mano de obra y se ha convertido en la primera fuente de ingresos familiares.

Se trata de un ingreso permanente e insustituible, a pesar de estar por debajo del mínimo vital establecido para trabajadores agrícolas y urbanos. Así las comunidades indígenas reproducen a bajo costo la mano de obra más barata que utiliza el capitalismo ecuatoriano hoy en día.

El capitalismo agrario es el que más aprovecha esta situación, pues dispone de comunidades cercanas con trabajadores que prefieren un salario reducido a la alternativa de migrar a las grandes urbes. El capitalismo urbano es más selectivo y aunque sus remuneraciones tampoco llegan al mínimo vital son más altas que en el campo.

FUENTE DE TRABAJO E INGRESO EN LAS COMUNIDADES. (sucres)		
	Tunibamba	Castug
% de fuerza de trabajo asalariada total/ fuerza de trabajo disponible	53,9	46,1
% de fuerza de trabajo migrante/ fuerza de trabajo disponible	24,1	46,1
Promedio meses que dura la emigración	4,3	2,6
Promedio de ingreso mensual extra agrario	1.541,5	2.257,1

Un aspecto que surge en muchos trabajos e investigaciones, es que la emigración temporal a empleos agrícolas y no agrícolas, juega un rol central en la constitución del ingreso campesino, sobre todo en aquellas áreas en que no existen mercados de trabajo desarrollados. Como complemento del ingreso deben ser tomadas en consideración, si se quiere entender qué proporción representan los ingresos no agrícolas en el sector rural.

La emigración en las comunidades indígenas es un mecanismo básico para la reproducción de las unidades familiares. Sin embargo es un mecanismo de "doble entrada": por un lado permite aumentar los ingresos pero, por otro, desarticula la organización productiva de las familias al canalizar la principal mano de obra hacia los mercados capitalistas.

En Ecuador, en el año 1992, el IFAD estudió un proyecto de desarrollo rural para el **área Saraguro Yacuambi**, que se localiza en el suroriente del país, comprendiendo

territorios de las provincias de Loja y Zamora-Chinchipec, en los que se incluye el cantón Saraguro, la parroquia San Lucas del cantón Loja y el cantón Yacuambi en la provincia de Zamora-Chinchipec. (IFAD, Ecuador, 1992).

Si bien en el área del proyecto sólo el 3,5% de las familias no tienen acceso a la tierra, el fraccionamiento de la propiedad, la mala calidad de la tierra, la débil inserción de los productores en el mercado y la carencia de apoyo institucional, son factores que condicionan la situación de pobreza entre las familias de estos pequeños productores.

De acuerdo a una encuesta ad-hoc realizada en el marco de la preparación del proyecto, el 73% de las propiedades son menores de 5 has. Para las tres zonas se ha estimado que una familia promedio de 5,4 miembros no puede sostener su reproducción económica productiva con menos de 10 has en las regiones occidental y central y con menos de 20 en la región oriental. Estas cifras indican que la gran mayoría de los productores de la zona no puede mantenerse con la sola producción agropecuaria de la finca. Sólo un 9% de estos productores pueden ser considerados autosuficientes con ingresos superiores a los niveles de pobreza.

Entre las familias con menos de 20 has en la región oriental y menos de 10 en las otras dos regiones, el origen de los ingresos es heterogéneo, dándose una estrecha relación entre el tamaño de la finca y el porcentaje de ingresos extraprediales:

COMPOSICIÓN DEL INGRESO POR TAMAÑO DE PROPIEDAD					
Tamaño	Agropecuario	Artesanal	Transferencias 1/	Salarios Agrícolas	Salarios no agrícolas
0-1	19,5	3,5	23,1	20,2	33,6
1-2	44,8	2,0	8,0	22,9	22,2
2-5	63,1	0,6	9,9	14,3	12,0
5-10	70,9	1,1	15,4	6,1	6,4

FUENTE: IFAD, ECUADOR, 1992 sobre la base de "Diagnóstico socio económico del medio rural ecuatoriano: Ingresos", Quito, 1978.

NOTA: 1/ Las transferencias aparentemente corresponden a envíos de dinero de los migrantes. Un estudio de la universidad de Loja reveló que el 44,2% de las familias tienen miembros migrantes.

Si se juntan los ingresos prediales agropecuarios con los derivados de los salarios agrícolas, se observa que estos orígenes alcanzan a un 39,7% en los predios de 0 a 1 hectárea, proporción que aumenta drásticamente cuando se sube a predios de 1-2 hectáreas, con un 67,7% de los ingresos que derivan de estas dos actividades. Esto, como complemento, significa que las artesanías, transferencias y salarios no agropecuarios alcanzaban a un 60,3% en los predios más pequeños y a un 32,2% en los más grandes. Como en otros casos, en éste, el pequeño tamaño de la propiedad significa que existe una restricción severa para derivar ingresos de la producción agrícola, la que es menos notoria cuando los hogares poseen una mayor dotación de suelos, como se observa en los resultados encontrados para el segmento de mayor cantidad de tierra.

En las familias con menos tierras el ingreso extrapredial pasa a ser el más importante convirtiéndose la producción agropecuaria en un complemento. La producción agrícola

suele ser para el autoconsumo, mientras la ganadera, venta de ganado en pie y quesos, proporciona el ingreso monetario.

Como los rendimientos son muy bajos, el resto del dinero se obtiene del trabajo asalariado realizado habitualmente fuera de la región. En el cantón Saraguro el 44,2% de las familias tiene miembros migrantes, de los cuales el 84% sale a trabajar fuera del área del proyecto.

La participación de la mujer en actividades económicas es especialmente relevante. La mujer representa el 50,2% de la población, sin embargo, son numerosos los hogares en los cuales la mujer queda a cargo de la producción agropecuaria debido a la ausencia temporal del esposo. Además de la migración masculina, la gran limitación de recursos en el área también ha incidido en la alta participación de las mujeres, al obligar a ampliar el abanico de nuevas actividades económicas y de los miembros que participan en ellas.

El hombre ha asumido el trabajo asalariado fuera del hogar y la mujer participa activamente en el trabajo predial de autosubsistencia, de producción para el mercado y en el comercio de productos.

También en **Ecuador, Provincia de Cañar**, el IFAD desarrolló, en 1990, el estudio el proyecto de desarrollo rural de la cuenca alta del Río Cañar. Esta área está atravesada por la carretera Panamericana que une la ciudad de Cuenca con la de Guayaquil (IFAD, Ecuador, 1990).

La mayor parte de las familias del área del proyecto realizan actividades agrícolas. Sin embargo, las condiciones precarias en que trabajan y el reducido tamaño de un gran número de las explotaciones, hace que su importancia disminuya como fuente principal de empleo de los jefes de familia. Aproximadamente uno de cada cuatro campesinos se ve obligado a trabajar fuera, ya sea como asalariado o por cuenta

propia, en el área de Cañar o fuera de ésta.

Una proporción importante de los campesinos tiene niveles de producción muy bajos y destina la mayor parte al autoconsumo. En los predios de menos de 1 ha se destina cerca del 80% de la producción al autoconsumo. Por lo tanto, la principal fuente de ingreso monetario proviene de la venta de la fuerza de trabajo, ya sea como jornaleros agrícolas en la misma zona o como trabajadores no calificados en los centros urbanos de la sierra o de la costa.

De acuerdo a una encuesta y entrevistas a jefes de hogar realizada por el equipo CREA-UNICEF⁴ se determinó que el ingreso familiar en tres comunidades del área del proyecto (Juncal, Suscal y Zhud) se constituía, en promedio, en la siguiente proporción: 35,4% provenía de la actividad agrícola, 26,2% de la actividad pecuaria y 38,4% del trabajo asalariado, agrícola y no agrícola. La importancia de la producción agrícola y pecuaria disminuía conforme la unidad de producción era más pequeña. En el área del proyecto, donde el 38% de las unidades son menores de 1 há, los beneficios obtenidos de la producción (autoconsumo y venta) no llegaban siquiera al 20% de la cantidad necesaria para alcanzar la línea de pobreza.

En mejores condiciones se encuentran los campesinos que tienen mayores cantidades de tierra cultivada. Pero, ni siquiera en las unidades que cultivan una superficie promedio de 6,5 has logran sobrepasar su condición de pobreza, que

sería aún peor si tuvieran como única fuente de ingreso esa actividad. Esa es la situación del 60% de las familias del área del proyecto (4.430 familias).

⁴ CREA-UNICEF. Diagnóstico socio económico de las parroquias Juncal, Suscal y Zhud del cantón Cañar, Departamento de Planificación del CREA, Ecuador, 1988

INGRESOS NETOS DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS SEGÚN ÁREA CULTIVADA (US\$).		
Area cultivada	Ingreso neto total	% de ingreso neto/línea de pobreza⁵
0,5 has.	203	15,6
1,6 has.	353	27,2
3,7 has.	681	52,4
6,7 has.	1070	82,3

FUENTE: IFAD, ECUADOR, 1990.

Un caso muy interesante de empleo rural no agrícola, en Ecuador, es el estudiado por Martínez, Luciano (1991). Este autor encontró, como expresión de la flexibilización del mercado laboral, que en el ámbito rural de Ecuador se ha creado una especie de maquila criolla, aprovechando que en el sector rural hay abundante mano de obra, con habilidad artesanal y con trabajo basado en el uso de los recursos de la familia. Bajo esta modalidad, la del trabajo a domicilio, miles de familias producen camisas, pantalones, chompas, zapatos, jeans, etc.

En el área del estudio se encontró que el 30% de los artesanos no eran trabajadores por cuenta propia, como lo han sido históricamente, sino trabajadores a domicilio, vinculados al capital mercantil a través de la dependencia en el abastecimiento de la

⁵ LRnea de pobreza estimada: US\$ 1.300.

materia prima y en la posterior circulación de la mercancía, no sólo en el mercado nacional, sino que también internacionalmente. Una parte importante de los trabajadores a domicilio son mujeres.

CUADRO ANEXO N° 1

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECÓNOMICAMENTE ACTIVA RURAL, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD NO AGRÍCOLA (% sobre PEA rural total)						
	SECTOR INDUSTRIAL a/		SECTOR COMERC.b/		SECTOR SERVICIOS c/	
	AÑO		AÑO		AÑO	
	INICIAL	TERMINA	INICIAL	TERMIN	INICIAL	TERMINA
A.LATINA d/	8.6	10.1	4.8	6.8	6.9	8.7
BOLIVIA	9.0	8.1	4.2	7.2	6.2	4.9
BRASIL	4.5	7.9	2.3	3.4	4.1	6.3
CHILE	8.5	7.0	3.8	4.0	6.3	11.0
COLOM.e/	4.8	8.0	2.3	10.4	3.4	7.3
C.RICA f/	14.1	15.1	8.8	8.0	10.7	13.8
CUBA	11.9	15.2	7.3	6.9	15.4	16.9
ECUADOR	14.2	12.9	6.9	7.6	11.8	13.2
E.SALVA g/	5.7	7.6	3.8	7.5	4.6	4.5
GUATEM.	11.1	10.9	4.2	4.0	2.6	2.4
HAITÍ h/	4.9	4.5	8.5	13.8	3.6	2.1
HONDURAS	8.3	9.2	3.5	4.1	3.6	7.1
MÉXICO	8.6	9.8	3.8	5.8	5.6	7.6
NICARAG.	3.6	6.7	1.3	3.6	4.3	8.2
PANAMÁ i/	8.5	15.4	6.2	10.0	9.1	14.0
PARAG j/	10.5	11.5	3.8	3.9	5.2	5.2
URUG. K/	11.0	10.2	5.1	4.2	11.0	10.7
VENEZUEL	6.9	11.4	6.7	10.6	9.5	12.1

FUENTE: CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN DE CADA PAÍS, EN KLEIN, 1993.

NOTAS:

a/Incluye además electricidad, gas y construcción.

b/Incluye además transporte, almacenamiento y comunicaciones.

c/Incluye además servicios personales, sociales, financieros, seguros y a empresas.

d/Promedio simple de todos los países.

e/El año terminal corresponde a 1988.

f/1988:Población ocupada y cesante.

g/1975:Población ocupada.

h/1971 y 1982:Población ocupada.

i/1960:Población ocupada.

j/1972:Población ocupada.

h/1975 y 1985:Población ocupada.

CUADRO ANEXO N° 2

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL, NO AGRÍCOLA, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA (% sobre PEA rural no agrícola) a/						
	SECTOR INDUSTRIAL b/		SECTOR COMERC.c/		SECTOR SERVICIOS d/	
	AÑO		AÑO		AÑO	
	INICIAL	TERMINA	INICIAL	TERMIN	INICIAL	TERMINA
A.LATINA e/	39.3	37.5	20.1	23.0	28.9	29.9
BOLIVIA	48.4	45.8	16.5	30.5	24.8	20.3
BRASIL	42.6	40.6	18.8	18.2	32.8	33.7
CHILE	39.9	32.0	12.9	14.1	21.5	38.7
COLOM.f/	32.8	36.3	12.2	36.6	18.0	26.4
C.RICA g/	36.4	33.9	22.1	17.7	27.1	30.2
CUBA	26.9	36.4	16.0	16.2	33.7	39.2
ECUADOR	42.7	37.8	20.2	20.7	34.5	36.1
SALV.h/	41.6	39.9	29.7	37.9	31.7	22.7
GUATEM.	58.9	59.8	22.1	21.7	13.7	13.0
HAITÍ i/	28.3	23.6	49.1	60.3	20.8	9.2
HONDURAS	52.5	38.6	21.9	17.1	22.5	28.9
MÉXICO	50.0	44.2	2520.0	24.2	29.5	31.7
NICARAG.	44.0	37.2	13.0	18.4	43.0	41.3
PANAMÁ j/	35.3	37.1	25.7	23.6	37.8	33.3
PARAG k/	51.7	56.6	18.5	19.0	25.8	25.4
URUG. l/	34.8	36.5	15.6	36.8	33.6.	42.4
VENEZUEL	21.1	27.1	18.4	23.4	26.0	26.9

FUENTE: CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN DE CADA PAÍS, EN KLEIN, 1993.

NOTAS:

a/Los porcentajes no suman 100 porque no se incluyen las actividades no bien especificadas.

b/Incluye explotación de minas y canteras, industrias manufactureras, electricidad, gas, agua y construcción.

c/Incluye comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones.

d/Incluye servicios financieros, seguros a empresas y servicios sociales, comunales y personales.

e/Promedio simple de todos los países.

f/El año terminal corresponde a 1988.

g/1988:Población ocupada y cesante.

h/1975:Población ocupada.

i/1971 y 1982:Población ocupada.

j/1960:Población ocupada.

k/1972:Población ocupada.

l/1975 y 1985:Población ocupada. 6